

CÁNDIDA GUTIÉRREZ GARCÍA
JOSÉ ANTONIO MARTÍNEZ VELA
Universidad de Castilla-La Mancha

LA PRUEBA TESTIFICAL EN LAS FUENTES LITERARIAS

Se ha señalado tradicionalmente por la doctrina la importancia de la prueba testifical en el proceso clásico: “*fue casi el único medio de prueba, ya que la escritura no tenía importancia, junto a la razón de que se concedía gran honorabilidad a las declaraciones de los testigos*”¹, “*el medio más importante de prueba en el procedimiento formulario es el de testigos (testes)*”², “*durante la época clásica, el medio de prueba reconocido como preferible por el derecho procesal son las declaraciones de los testigos (testes) en el propio juicio*”³.

No obstante, ya desde la antigüedad estaba igualmente generalizada la opinión según la cual toda la materia relativa a la prueba era más propia de los oradores que de los juristas. Así, el insigne jurisconsulto Cayo Aquilio Gallo⁴, cuando se le presentaba alguna cuestión centrada en el

¹ A. TORRENT, *Manual de Derecho Privado Romano* [Zaragoza, 1.990, pág. 167].

² U. ÁLVAREZ SUÁREZ, *Instituciones de Derecho Romano. II.- Derecho Procesal Civil* [Madrid, 1.973, pág. 91].

³ A. FERNÁNDEZ BARREIRO y J. PARICIO, *Fundamentos de Derecho Patrimonial Romano* [Madrid, 1.991, pág. 112].

⁴ Desarrolló su actividad durante la primera mitad del siglo I a. C. Fue discípulo de Q. Mucio Scaevola y maestro de Servio Sulpicio Rufo, estando considerado el padre de figuras tan importantes como la *actio de dolo* o la *stipulatio Aquiliana*.

Por otro lado, el propio Cicerón le dedica grandes elogios en algunos de sus discursos, resaltando su gran autoridad, su prudencia, su dedicación, su pericia, su bondad o su lealtad:

Quapropter hoc dicam, numquam eius auctoritatem nimium ualere, cuius prudentiam populus Romanus in cauendo, non in decipiendo perspexerit; qui iuris ciuilis rationem numquam ab aequitate seiunxerit; qui tot annos ingenium, laborem, fidem suam populo Romano promptam expositamque prae

análisis de los hechos, afirmaba: “*ésta no es una cuestión para el Derecho, sino para Cicerón*”⁵; quizás por ello son tan escasas las fuentes jurídicas que tratan esta cuestión en los dos primeros siglos de nuestra era, basándose así casi todos nuestros -conocimientos en las fuentes literarias⁶. Ahora bien, no hay que admitir como verdad absoluta todas aquellas reglas o normas que parecen derivarse de dichas fuentes extrajurídicas; pues si bien algunos oradores, como Cicerón, tenían una cierta formación jurídica⁷, esto no era lo habitual⁸, no pudiendo incluso ser considerado

buerit; qui ita iustus est et bonus uir, ut natura, non disciplina consultus esse uideatur; ita peritus ac prudens, ut ex iure ciuile non scientia solum quaedam uerum etiam bonitas nata uideatur; cuius tantum est ingenium, ita prompta fides, ut quidquid inde haurias purum te liquidumque haurire sentias (CICERÓN, Pro Caecina 27.78).

⁵ “*Nihil hoc ad ius; ad Ciceronem*”, inquit Gallus noster, si quis ad eum quid tale rettulerat, ut de facto quaereretur (CICERÓN, Topica 12.51).

⁶ Esencialmente en los manuales de retórica que se nos han conservado y en las oraciones ciceronianas.

⁷ El joven Cicerón frecuentaba la casa del famoso jurisconsulto Quintus Mucius Scaevola Augur, tal y como él mismo nos reconoce en el *Brutus*: “*Ego autem in iuris ciuilibus studio multum operae dabam Q. Scaeuolae Q. F., qui quamquam nemini se ad docendum dabat, tamen consulentibus respondendo studiosos audiendi docebat* (CICERÓN, *Brutus* 89.306). Esta misma noticia aparece recogido en las *Vidas Paralelas* de Plutarco: *Cicerón* 3.2.

⁸ Hemos de hacer aquí referencia a la polémica que Cicerón pone en boca de Craso y Antonio, los más insignes oradores de principios del siglo I a. C., sobre la importancia que tenía para el orador la formación jurídica. Así, mientras Craso afirmaba ser imprescindible para la formación de un buen orador el conocimiento del *ius civile*, pues todo proceso judicial, hasta el más insignificante, suscitaba alguna cuestión de relevancia jurídica:

Quid? Si ne paruae quidem causae sunt, sed saepe maximae, in quibus certatur de iure ciuili, quod tandem os est eius patroni, qui ad eas causas sine ulla scientia iuris audet accedere? (CICERÓN, *De oratore* 1.38.175),

de manera que todo aquel individuo que quisiera dirigir sus esfuerzos hacia la oratoria, no podía descuidar en modo alguno, según Craso, su formación jurídica, pese al arduo esfuerzo que ésta conllevaba:

...Nam si esset ista cognitio iuris magna atque difficilis, tamen utilitatis magnitudo deberet homines ad suscipiendum discendi laborem impellere... (CICERÓN, *De oratore* 1.41.185);

su conocimiento constituía una auténtica necesidad:

...his ego de causis dixeram, Scaeuola, eis qui perfecti oratores esse uellent iuris ciuilibus esse cognitionem necessariam (CICERÓN, *De oratore* 1.44.197),

pues son muchos los oradores que no han logrado defender convenientemente los intereses de sus clientes, ya no por su falta de elocuencia o de arte retórico, sino por su falta de conocimientos jurídicos:

...atqui non defuit illis patronis, inquit Crassus, eloquentia neque dicendi ratio aut copia, sed iuris civilis scientia (CICERÓN, *De oratore* 1.36.167).

Antonio, por el contrario, consideraba que para el orador no era necesario un conocimiento profundo del Derecho, pues respecto de los puntos pacíficos no surgen discusiones, por lo que el orador puede ignorarlos, mientras que sobre aquellos controvertidos, la ignorancia del orador estaría justificada ya que respecto de ellos no existe una única verdad que deba o pueda ser conocida, pues ni siquiera los mismos juristas están de acuerdo, bastándole por ello al orador con adoptar la opinión de aquel jurista que resulte más útil para la causa que defienda:

241.- *Ac tamen quae causae sunt eius modi, ut de earum iure dubium esse non possit, omnino in iudicium uocari non solent. [...] Ergo in hoc genere iuris iudicia nulla sunt. Licet igitur impune oratori omnem hanc partem iuris non controuersi ignorare, quae pars sine dubio multo maxima est. 242.-* *In eo autem iure quod ambigitur inter peritissimos, non est difficile oratori eius partis, quamcumque defendet, auctorem aliquem inuenire; a quo cum amentatas hastas acceperit, ipse eas oratoris lacertis uiribusque torquebit* (CICERÓN, *De oratore* 1.56.241-242)

por ello afirma que a lo largo de su carrera forense jamás se lamentó de carecer de este tipo de conocimientos:

...Crasse, respondeo, neque me umquam ius ciuile didicisse neque tamen in eis causis quas in iure possem defendere umquam istam scientiam desiderasse... (CICERÓN, *De oratore* 1.58.248).

En cuanto al resultado de esta polémica, si atendemos a Tácito parecería que salió vencedora la tesis de Antonio, pues en el “*Diálogo de los oradores*”, se hace referencia a la escasa formación jurídica de los oradores, al mismo tiempo que se ensalzan los amplios conocimientos propios de los oradores de las épocas anteriores:

7.-*...ideoque et iuris civilis scientiam ueteres oratores comprehendebant, et grammatica musica geometria imbuebantur. Incidunt enim causae, plurimae quidem ac paene omnes, quibus iuris notitia desideratur, plerque autem in quibus haec quoque scientia requiritur 3.-* *...ut ignorent leges, non teneant senatus consulta, ius praecepta prudentium penitus reformident* (TÁCITO, *Dialogus de oratoribus* 31.7-32.4)

Por tanto, de la lectura del texto anterior podemos llegar a la conclusión de que este autor consideraba muy necesaria la formación jurídica del orador, adhiriéndose así a título personal a la posición de Brutus; es decir, la polémica seguía viva casi ciento cincuenta años después de la muerte de Cicerón. Esta impresión viene corroborada por otro fragmento:

Dum iuris et philosophiae scientiam tamquam oratori necessariam laudo (TÁCITO, *Dialogus de oratoribus* 32.7)

Volviendo a Cicerón, parece que a lo largo de su obra compartió la opinión de Craso sobre la necesidad que tenía el orador de una formación lo más completa posible, donde deberían incluirse unos amplios conocimientos jurídicos. Así, en discurso *Pro Caecina* viene a afirmar que el *Ius civile* y su conocimiento es quizás lo más importante para el buen funcionamiento de la República:

...Quod uobis uenire in mentem profecto necesse est, nihil esse in ciuitate tam diligenter quam ius ciuile retinendum. Etenim hoc sublato nihil est qua re exploratum cuquam possit esse quid suum aut quid alienum sit, nihil est quod aequabile inter omnis atque unum omnibus esse possit (CICERÓN, *Pro Caecina*, 25.70)

y en el *De officiis* señala a la ciencia del derecho como uno de los conocimientos que mejor sirve para acrecentar el poder y la consideración:

...Nam in iure cauere [, consilio iuuare,] atque hoc scientiae genere prodesse quam plurimis uehementer et ad opes augendas pertinet et ad gratiam. Itaque cum multa praeclara maiorum, tum quod optime constituti iuris ciuilis summo semper in honore fuit cognitio atque interpretatio... (CICERÓN, *De Officiis* 2.19.65).

Sin embargo, no podemos desconocer la fuerte crítica que en otro discurso, en concreto en el *Pro Murena*, se contiene contra esta ciencia, a la cual ridiculiza repetidamente, considerando muy inferior al sujeto dedicado al estudio del Derecho frente a aquél que ha dirigido sus esfuerzos hacia la carrera militar, o incluso hacia la oratoria, llegando incluso a afirmar que se dedican al Derecho aquellos individuos que han fracasado en su intento de dedicarse a la oratoria:

19.- *Reliqui temporis spatium in contentionem uocatur. Ab utroque dissimillima ratione tractatum est. 9.-* *Seruius hic nobiscum hanc urbanam militiam respondendi, scribendi, cauendi, plenam sollicitudinis ac stomachi, secutus est; ius ciuili didicit; multum uigilauit, laborauit, praesto multis fuit, multorum stultitiam perpessus est, adrogantiam pertulit, difficultatem exorbuit; uixit ad aliorum arbitrium, non ad suum. Magna laus et grata hominibus unum homine elaborari in ea scientia, quae sit multis profutura. 20.-* *Quid Murena interea? Fortissimo et sapientissimo uiro, summo imperatori legatus, L. Lucullo, fuit; qua in legatione duxit exercitum, signa contulit, manum conseruit, magnas copias hostium fudit, urbes partim ui, partim obsidione cepit, Asiam istam refertam et eandem delicatam sic obiit, ut in ea neque auaritiae neque luxuriae uestigium relinquerit... 25.-* *Primum dignitas in tam tenui scientia non potest esse; res enim sunt paruae, prope in singulis litteris atque interpunctionibus ueruorum occupatae. Deinde, etiamsi quid apud maiores nostros fuit in isto studio admirationis, id enuntiatis uestris mysteriis totum est contemptum et abiectum... 29.-...* *Itaque mihi uidentur plerique initio multo hoc maluisse, post, cum id adsequi non potuissent, istuc potissimum esse delapsi. Vt aiunt in Graecis artificibus eos auloedos esse qui citharoedi fieri non potuerint, sic nos uidemus, qui oratores euadere non potuerint, eos ad iuris studium deuenire...* (CICERÓN, *Pro Murena* 8.19-13.29)

Cicerón como un auténtico jurista, pues si bien tenemos noticias sobre su elaboración de un libro *de iure ciuili in artem redigendo*, dicha obra no se ha conservado, y ni siquiera encontramos referencias a la misma en la obra de ningún jurista⁹.

no obstante, quizás este feroz ataque hacia la ciencia jurídica y sus estudiosos tenga su origen en la particularísima situación política en que se encontraba Roma en el momento de ser pronunciado este discurso: estamos en pleno mes de noviembre del año 63 a. C., entre la segunda y la tercera Catilinaria; Lucio Licinio Murena, cónsul designado para el año próximo y que ha derrotado en las últimas elecciones a Catilina, es acusado de *ambitus*, por lo cual su condena podría llevar a una situación realmente grave para la estabilidad del Estado. Por ello, Cicerón con el fin de resaltar las virtudes de su defendido, hombre que había dedicado gran parte de su vida al oficio de las armas, frente a las de su acusador Servio Sulpicio –conocido jurisconsulto– realizó este discurso tan apasionado en defensa de los méritos de la vida militar frente a los de la vida jurídica. Esta opinión, creemos que podría verse corroborada por otros fragmentos de este mismo discurso, donde también se afirma:

Sed ut hoc omisso ad studiorum atque artium contentionem reuertamur: qui potes dubitare quin ad consulatum adipiscendum multo plus adferat dignitatis rei militaris quam iuris ciuilis gloria?... (CICERÓN, Pro Murena 9.22);

...quod quidem ius ciuile didicisti, non dicam operam perdidisti, sed illud dicam, nullam esse in illa disciplina munitam ad consulatum uiam... (CICERÓN, Pro Murena 10.23)

Itaque, ut dixi, dignitas in ista scientia consularis numquam fuit, quae tota ex rebus fictis commenticiisque constaret, gratiae uero multo etiam minus (CICERÓN, Pro Murena 13.28)

Esta opinión nuestra hallaría también apoyo en otro fragmento de Cicerón, donde el Arpinate viene a reconocer de un modo bastante evidente que no ha de verse siempre en los discursos de los oradores la expresión fiel de sus propias creencias u opiniones, pues el orador al realizarlos lo que pretende es expresar siempre aquello que sea más apropiado para la causa en cuestión:

...sed errat uehementer, si quis in orationibus nostris, quas in iudiciis habuimus, auctoritates nostras consignats se habere arbitratur. Omnes enim illae causarum ac temporum sunt, non hominum ipsorum aut patronorum... (CICERÓN, Pro Cluentio 50.139).

⁹ Las únicas noticias conservadas sobre este libro se deben a oradores como Quintiliano: “*Et M. Tullius non modo inter agendum numquam est destitutus scientia iuris, sed etiam componere aliqua de eo coeperat, ut appareat posse oratorem non discendo tantum iuri uacare, sed etiam docendo*” (*Inst. orat.* 12.3.10), o de escritores como Aulo Gelio: “*M. autem Cicero, in libro qui inscriptus est de Iure Ciuili in artem redigendo... (Noctes Atticae 1.22.7).*”

Por otro lado, la introducción en Roma de la retórica fue relativamente tardía. Mientras en Grecia, ya en tiempos de Platón, primera mitad del siglo IV a. C.¹⁰ se encontraba plenamente desarrollada y era objeto de continuas disputas y discusiones¹¹, en Roma no se iniciará su introducción hasta el siglo II a. C., constituyendo un elemento más de la profunda helenización que se inició en Roma tras los sucesivos éxitos militares obtenidos por los ejércitos romanos en el mediterráneo oriental en los primeros años de este siglo¹², y que conllevó la llegada a Roma de numerosos gramáticos, filósofos, pedagogos y “rétores” griegos¹³. Es además muy probable que en esa misma época ya comenzara la circulación de manuales de instrucción retórica en griego; sin embargo de esta producción, así como de las primeras artes retóricas escritas en latín no se ha conservado nada, siendo las primeras obras retóricas en latín de las que tenemos noticia, la *Rethorica ad Herennium* (de autor desconocido) y el *De Inventione* ciceroniano.

¹⁰ Platón nació en el año 429 a. C. y falleció en el año 347 a. C.

¹¹ Esta polémica, según el Profesor Antonio Tovar, enfrentó fundamentalmente a Platón e Isócrates, máximos representantes respectivamente de la filosofía y la retórica. El origen de este enfrentamiento se encontraba fundamentalmente en el temor de Platón frente a la posición central que la retórica estaba adquiriendo en la educación de la juventud; temía que como consecuencia de ello toda la cultura griega fuera orientada hacia el brillo y el éxito práctico del individuo, sin atender a otros valores. Platón fundamenta esta opinión afirmando que la retórica no sirve para la enseñanza más perfecta, pues sólo sirve para convencer al vulgo por medio de una exposición mediante relato o mito:

ΞΕ. Εἶεν· τίτι τὸ πειστικὸν οὖν ἀποδώσομεν ἐπιστήμη
μη πλῆθους τε καὶ ὄχλου διὰ μυθολογίας ἀλλὰ μὴ διὰ δι-
δαχῆς.

ΝΕ ΣΩ. φανερόν οἶμαι καὶ τοῦτο ῥητορικῇ δοτέον ὄν. (PLATÓN, *El político* 304 d).

La retórica se limita a buscar lo verosímil, mientras que la filosofía (defendida por Platón como forma de enseñanza) busca la verdad “interna”.

¹² Batalla de Cinoscéfalos, año 197 a. c.: en ella el cónsul Tito Quintio Flaminio vence al ejército del rey Filipo V de Macedonia. Victoria en las Termópilas en el año 191 a. C., el ejército romano derrota al rey Antiocho III de Siria, aliado con la Liga Aquea, firmándose en el año 188 a. C. la Paz de Apamea. Posteriormente, tras un cierto período de tranquilidad, se reinician las hostilidades, que desembocan en la decisiva batalla de Pidna (año 168 a. C.), en la cual el cónsul Paulo Emilio Macedónico obtiene la victoria.

¹³ Los hijos de personajes muy ilustres y famosos fueron educados por pedagogos y rétores de origen griego, así los hijos de Paulo Emilio, o los Gracos: Tiberio tuvo como maestro a Diófanes de Mitilene y Cayo a Menelao de Maratón.

Ahora bien, no podemos ignorar las grandes dificultades que encontró la retórica para penetrar en la sociedad romana¹⁴, así nos han llegado noticias según las cuales en el año 161 a. C. fue aprobado un *senatusconsulta* en virtud del cual fueron expulsados de Roma todos los filósofos y maestros de retórica:

...C. Fannio Strabone M. Valerio Messala coss. M. Pomponius praetor senatum consuluit. Quod verba facta sunt de philosophis et rhetoribus, de ea re ita censuerunt, ut M. pomponius praetor animaduerteret curaretque, ut ei e re p. fideque sua uideretur, uti Romae ne essent... (SUETONIO, *De Rhetoribus* 1)

y, posteriormente, en el año 92 a. C., los censores Cn. Domicio Ahenobardo y Lucio Licinio Craso aprobaron un edicto reprobando de modo muy severo el tipo de enseñanza impartido en las escuelas de retórica:

...De eisdem interiecto tempore Cn. Domitius Aenobarbus, L. Licinius Crassus censores ita edixerunt: "Renuntiatum est nobis, esse homines qui nouum genus disciplinae instituerunt, ad quos iuuentus in ludum conueniat; eos sibi nomen imposuisse Latinos rhetoras; ibi homines adolescentulos dies totos desiderare. Maiores nostri, quae liberos suos discere et quos in ludos itare vellent, instituerunt. Haec noua, quae praeter consuetudinem ac morem maiorum fiunt, neque placent neque recta uidentur. Quapropter et eis qui eos ludos habent, et eis qui eo uenire consuerunt, uidetur faciundum ut ostenderemus nostram sententiam, nobis non placere"... (SUETONIO, *De Rhetoribus* 1)

Por tanto, será precisamente a partir del siglo I a. C. cuando comience a adquirir importancia el arte de la retórica.

•••

Hechas las puntualizaciones anteriores, hemos de proceder ya a analizar las diferentes referencias que en la literatura latina cabe encontrar respecto de la prueba testifical. La metodología básica que vamos a seguir es el análisis de las principales obras retóricas de este período, para ver cómo se plasman en la realidad práctica cotidiana las instrucciones y principios generales contenidos en dichas obras.

¹⁴ Esta impresión negativa que hubo en Roma en un primer momento hacia las escuelas de retórica es puesta de relieve por Tácito:

At nunc adulescentuli nostri deducuntur in scholas istorum qui rhetores uocantur, quos paulo ante Ciceronis tempora exstitisse nec placuisse maioribus nostris... (TÁCITO, *Dialobus de oratoribus* 35.1)

Como punto de partida, hemos de señalar que en prácticamente todos los manuales retóricos¹⁵, desde la *Retórica* de Aristóteles¹⁶ se diferencian dos grandes grupos dentro de la prueba: *inartificiales* y *artificiales*, pudiendo definirse estas últimas como aquellas que proceden o derivan del arte del orador, mientras que las primeras serían aquellas que le son proporcionadas al rétor con la propia causa:

*Τῶν δὲ πίστεων αἱ μὲν ἄτεχνοί εἰσιν, αἱ δ' ἔντεχνοι
ἄτεχνα δὲ λέγω ὅσα μὴ δι' ἡμῶν πεπόρισται ἀλλὰ προὔ-
ῆρχεν, οἷον μάρτυρες βάσανοι συγγραφαὶ καὶ ὅσα τοιαῦτα·
ἐντεχνα δὲ ὅσα διὰ τῆς μεθόδου καὶ δι' ἡμῶν κατασκευασθή-
ναι δυνατόν, ὥστε δεῖ τούτων τοῖς μὲν χρήσασθαι, τὰ δὲ
εὐρεῖν* (ARISTÓTELES, *Retórica* 1.1355b.35-40)¹⁷

CICERO FILIUS: *Quibus rebus fides fit?*

CICERO PATER: *Argumentis, quae ducuntur ex locis aut in re ipsa insitis aut assumptis.*

C. F.: *Quos uocat locos?*

C.P.: *Eos in quibus latent argumenta.*

C.F. *Quid est argumentum?*

C.P.: *Probabile inentum ad faciendam fidem*

C.F.: *Quomodo igitur duo genera ista diuidis?*

C.P.: *Quae sine arte putantur, ea remota appello, ut testimonia.*

C.F.: *Quid insita?*

C.P. *Quae inhaerent in ipsa re* (CICERÓN, *De partitione oratoria*, II.5-6)

¹⁵ Llama la atención que tanto la *Rhetorica ad Herennium*, como el *De Inuentione* de Cicerón, las dos primeras obras retóricas en latín que nos han llegado, no hacen mención a esta diferenciación, y se limitan a recoger una serie de lugares comunes a utilizar por el orador respecto de la prueba. Quizás esto sea un argumento que confirme la opinión según la cual estas dos obras serían simples recopilaciones de apuntes efectuadas por unos jóvenes estudiantes de Retórica, más que una obra con pretensiones propiamente científicas.

¹⁶ El más antiguo manual de retórica que ha llegado hasta nuestros días.

¹⁷ “De los argumentos retóricos unos son sin arte y otros propios del arte. Llamo sin arte a los que no son logrados por nosotros, sino que preexisten, como los testigos, confesiones en tormento, documentos y los semejantes; objeto del arte, los que mediante el método y por nosotros pueden ser dispuestos, de manera que es preciso de aquéllos servirse, éstos invertarlos.

116.-*Ad probandum autem duplex est oratori subiecta materies: una rerum earum quae non excogitantur ab oratore, sed in re positae ratione tractantur, ut tabulae, testimonia, pacta, conuenta, quaestiones, leges, senatus consulta, res iudicatae, decreta, responsa, reliqua, si quae sunt, quae non reperiuntur ab oratore, sed ad oratorem a causa atque a reis defereuntur; altera est. Quae tota in disputatione et in argumentatione oratoris conlocata est. 117.-* Ita in superiore genere de tractandis argumentis, in hoc autem etiam de inuendis cogitandum est. Atque isti quidem qui doceant, quomodo causas in plura genera secuerunt, singulis generibus argumentorum copiam suggerunt... (CICERÓN, *De oratore*, 2.27.116-117).

1.- Ac prima quidem illa partitio ab Aristotele tradita consensum fere omnium meruit, alias esse probationes, quas extra dicendi rationem acciperet orator, alias, quas ex causa traheret ipse et quodam modo gigneret. Ideoque illas ἀτέχνονας, id est inartificiales, has ἐντέχνονας, id est artificiales, uocauerunt. **2.-** Ex illo priore genere sunt praeiudicia, rumores, tormenta, tabulae, iusiurandum, testes, in quibus pars maxima contentionum forensium consistit. Sed ut ipsa per se carent arte, ita summis eloquentiae uiribus et adleuanda sunt plerumque et refellenda... (QUINTILIANO, *Institutionis Oratoriae* 5.1.1-2).

De todos estos textos, así como de algunos otros¹⁸, se desprende además claramente la calificación como *inartificial* de la prueba testifical, la cual puede ser definida como todo aquello obtenido de alguna fuente externa para lograr credibilidad:

Testimonium omne est, quod ob aliqua externa re sumitur ad faciendam fidem (SAN ISIDORO DE SEVILLA, *Etymologiarum lib.* 2.30.15).

Es Quintiliano el autor que mayor atención presta a las pruebas en general, y en particular a la prueba testifical¹⁹, a la cual califica como la más problemática para el abogado:

Maximus tamen patronis circa testimonia sudor est (QUINTILIANO, *Institutionis Oratoriae* 5.7.1).

¹⁸ “Haec ergo argumentatio, quae dicitur artis expertis, in testimonio posita est” (CICERÓN, *Topica*, 19.73); “Item argumenta quae ducuntur extrinsecus, quae Graeci «atechnos», id est artis expertes uocant, ut est testimonium” (SAN ISIDORO DE SEVILLA, *Etymologiarum lib.* 2.30.14).

¹⁹ Mientras que a la prueba testifical dedica 36 partes, a la jurisprudencia dedica sólo 5, al rumor 1, a los testimonios obtenidos mediante tortura 2, a la prueba documental 2, a los juramentos 6; es decir, más de la mitad del espacio dedicado por Quintiliano a la prueba tiene por objeto la prueba testifical.

En cuanto a las modalidades para la obtención de esta prueba, se diferencia de un modo general entre aquellas declaraciones que tienen lugar por escrito –lejos del tribunal– para ser posteriormente leídas ante él, y aquellas otras que son realizadas de modo oral ante el órgano encargado de dictar sentencia:

Ea dicuntur aut per tabulas aut a praesentibus (QUINTILIANO, *Inst. orat.*, 5.7.1)

Además, ha de hacerse referencia aquí a la llamada *Quaestio*, es decir, a los testimonios obtenidos mediante tortura, aun cuando éstos son analizados por los teóricos de la retórica como una cuestión aparte, como algo diferente a la prueba de testigos.²⁰ Ahora bien, estas declaraciones no son en realidad otra cosa que declaraciones sobre la *litis* obtenidas a través de unos medios especiales (el tormento), por lo cual no deja de ser llamativo este tratamiento especializado; quizás una de las causas radique en el hecho de que en esta época histórica, con escasísimas excepciones, únicamente podían ser sometidos a tortura los esclavos.

Por último, dentro de las modalidades que puede asumir la prueba testifical, creemos que ha de hacerse mención del otorgamiento de la condición de testigo a los dioses:

*Diuina hace fere sunt testimonia: primum orationis –oracula enim ex eo ipso appellata sunt, quod inest in his deorum oratio–; deinde rerum, in quibus insunt quasi quaedam opera diuina: primum ipse mundus eiusque omnis ordo et ornatus; deinceps aerii uolatus auium atque cantus; deinde eiusdem aeris sonitus et ardores multarumque rerum in terra portenta atque etiam per exta inuenta praesensio; a dormientibus quoque multa significata visis. **Quibus ex locis sumis interdum solent ad fidem faciendam testimonia deorum*** (CICERÓN, *Topica* 20.77)
His adicere si quis uolet ea, quae diuina testimonia uocant, ex responsis, oraculis... (QUINTILIANO, *Inst. orat.* 5.7.35)

*Ponitur a quibusdam et quidem in parte prima **deorum auctoritas**... Que cum propria causae sunt, **diuina testimonia uocantur*** (QUINTILIANO, *Inst. orat.* 5.11.42).

Además, podemos encontrar a lo largo de toda la literatura antigua ejemplos de este tipo de “testimonios”:

²⁰ Por ejemplo, Quintiliano, como ya hemos señalado en la nota anterior, le dedica un capítulo específico (capítulo IV, libro V).

"Ἐτι δὲ τούτου θαυμασιώτερόν ἐστι καὶ μύθῳ μᾶλλον εἰκότως ὁ μέλλω λέγειν. κατηγορήσαι τινὰ φασιν ἀδίκως μιᾶς τῶν παρθένων τῶν ἱερῶν Τυκκίας ὄνομα, ἀφανισμὸν μὲν πυρὸς οὐκ ἔχοντα προφέρειν, ἄλλας δὲ τινὰς ἐξ εἰκότων τεκμηρίων καὶ μαρτυριῶν ἀποδείξει φέροντα οὐκ ἀληθεῖς. κελευσθεῖσαν δ' ἀπολογεῖσθαι τὴν παρθένον τοσοῦτο μόνον εἰπεῖν, ὅτι τοῖς ἔργοις ἀπολύσεται τὰς διαβολάς. ταῦτα δ' εἰπούσαν καὶ τὴν θεὸν ἐπικαλεσαμένην ἡγεμόνα τῆς ὁδοῦ γενέσθαι προάγειν ἐπὶ τὸν Τέβεριν ἐπιτρεψάντων μὲν αὐτῇ τῶν ἱεροφαντῶν, τοῦ δὲ κατὰ τὴν πόλιν ὄχλου συμπροπέμποντος. γενομένην δὲ τοῦ ποταμοῦ πλησίον τὸ παροιμιαζόμενον ἐν τοῖς πρώτοις τῶν ἀδυνάτων τόλμημα ὑπομεῖναι, ἀρυσάμενην ἐκ τοῦ ποταμοῦ κοσκίνῳ καὶ μέχρι τῆς ἀγορᾶς ἐνέγκασαν παρὰ τοὺς πόδας τῶν ἱεροφαντῶν ἐξεραῖσαι τὸ ὕδωρ (DIONISIO DE HALICARNASO, *Antiquitates Romanae* 2.69.1-2)²¹

*Illud uero nonne ita praesens est ut nutu Iouis Optimi Maximi factum esse uideatur, ut, cum hodierno die mane per forum meo iussu et coniu-rati et eorum indices in eadem Concordiae ducerentur, eo ipso tempore signum statueretur? Quo conlocato atque ad uos senatumque conuerso omnia et senatus et uos quae erant contra salutem omnium cogitata in-lustrata et patefacta uidistis (CICERÓN, *In Catilinam* 3.9.21)²²*

²¹ " Pero aún más extraordinario que esto y más parecido a una leyenda es lo que voy a decir. Afirman que alguien acusó injustamente a una virgen sacerdotisa de nombre Tucia, y como no podía alegar la extinción del fuego, presentó otras falsas evidencias de pruebas y testimonios verosímiles. Al ser instada a defenderse la virgen dijo sólo esto: que disiparía las calumnias con sus hechos. Tras decir esto llamó a la diosa como guía de su camino y marchó hacia el Tíber con el permiso de los pontífices, acompañándola la muchedumbre de la ciudad. Cuando estuvo cerca del río emprendió la audacia considerada según el proverbio entre las primeras de las imposibles: sacar agua del río en una criba, y llevandola hasta el Foro la arrojó a los pies de los pontífices".

Este mismo hecho lo podemos encontrar también relatado por VALERIO MÁXIMO, *Facta et dicta memorabilia* 8.1.5.

²² "Y lo que os voy a contar, ¿no está del todo claro que parece obra de la voluntad de Júpiter Óptimo Máximo, a saber, que hoy mismo por la mañana, cuando –por orden mía– tanto los conjurados como sus delatores eran conducidos a través del foro, en dirección al templo de la Concordia, en ese preciso instante se estaba alzando la estatua. Puesta en su lugar y con la mirada hacia vosotros pudisteis ver descubierto y manifiesto cuanto se había tramado contra la salud de todos".

*Moneo et praedico, integra re cuasaque denuntio, omnis homines **deoque testor*** (CICERÓN, *Pro Rabirio Postumo* 6.15).

*Spectarem curiam, intuerer forum, **caelum denique testarer ipsum*** (CICERÓN, *Pro rege Deiotaro* 2.6).



Respecto a las declaraciones obtenidas por escrito para ser leídas ante el tribunal, son muy escasas las referencias que los rétores hacen a ellas, mereciendo ser destacado el fragmento en el cual Quintiliano afirma respecto a las mismas “*simplicior contra tabulas pugna*”²³, o sea, considera que este tipo de testimonio es mucho más fácil de refutar, señalando a continuación los argumentos de que disponía el orador para ello, entre los que destaca el hecho de que la ausencia del testigo ante el tribunal podía deberse a su falta de confianza; igualmente indica que podía bien puede atacarse a las personas que aparecen como firmantes en dicha declaración, precisamente de éste último argumento parece derivarse la necesidad de que estas declaraciones por escritas vinieran suscritas por testigos:²⁴

...Nam et minus obstitisse videtur pudor inter paucos signatores, et pro diffidentia premitur absentia. Si reprehensionem non capit ipsa persona, infamare signatores licet. 2.- Tacita praeterea quaedam cogitatio refragatur his omnibus, quod nemo per tabulas dat testimonium nisi sua voluntate (QUINTILIANO, *Inst. orat.* 5.7.1-2)

En cuanto al uso de este tipo de testimonio, las fuentes literarias nos proporcionan varios ejemplos:

*Quis huic rei testis est? Idem, qui sui luctus, pater: pater, inquam, illius adulescentis: quem propter animi dolorem pertenuis suspicio potuisset ex illo loco testem in A. Cluentium constituere, is hunc suo testimonio subleuat; **quod recita*** (CICERÓN, *Pro Cluentio*, 60.168)

*Isdem testibus et quidem non productis, **sed dictis testium recitatis**, quasi praeiudicata res ad has causas deferri solet* (CICERÓN, *Pro Rabirio Postumo*, 11.32).

*Modo uobis inspectantibus in iudicio Gabinii tertio quoque uerbo excitabantur: negabant pecuniam Gabinio datam: **recitabatur identidem Pompei testimonium**, regem ad se scripsisse nullam pecuniam Gabinio nisi in rem militarem datam* (CICERÓN, *Pro Rabirio Postumo* 12.34).

²³ QUINTILIANO, *Inst. orat.*, 5.7.1.

²⁴ “...infamare **signatores licet**...”

...recita omnium testimonia. **TESTIMONIUM MATRIS ET AVIAE** (CICERÓN, *Actio secunda in Verrem* 1.37.94).

Cognoscite Agrynensium publicas litteras, deinde testimonium publicum ciuitatis. **Recita. LITTERAE PUBLICAE, TESTIMONIUM PUBLICVM** (CICERÓN, *Actio secunda in Verrem* 3.31.74).

...haec omnia ex ciuitatum testimoniis cognoscite. **Recita testimonium. TESTIMONIA CIVITATATVM** (CICERÓN, *Actio secunda in Verrem* 5.24.61)

Recita, quaeso, L. Sesti, quid decrerint Capuae decuriones... (CICERÓN, *Pro Sestio* 4.10).

...legite testimonia testium uestrorum: dixit C. Causinius Schola... (CICERÓN, *Pro Milone* 17.46)

...repente testimoniis Fufiorum nominibusque recitatis homo audacissimus pertimuit, loquacissimus obmutuit (CICERÓN, *Pro Flacco* 48).

...Testimonium ex libello **legi audisti** (APULEYO, *Apologia* 57.2).

Debiéndose además destacar, por las consecuencias y conocimientos que parecen derivarse de ellos los siguientes textos:

Nihil, nihil, in quam, aliud, iudices, reperietis. Exstat memoria: sunt tabulae publice: redargue me, si mentior: **testium dicta recita** (CICERÓN, *Pro Cluentio* 23.62)

De la lectura de este fragmento parece desprenderse que las declaraciones realizadas por los testigos oralmente ante el tribunal eran recogidas por escrito.

Age uero, uicinorum quantum studium, quam incredibilis ueneuolentia, quanta cura est! **Non illi in libellis laudationem decretam miserunt, sed homines honestissimos, quos nossemus omnes, huc frequentes adesse et hunc praesentes laudare uoluerunt** (CICERÓN, *Pro Cluentio*, 69.197)

Este texto muestra la mayor confianza que se pone en los testigos presentes frente a aquellos que remiten su declaración por escrito.

59.- 1. Cur autem testimonium ex libello legistis? Crassus ipse ubi gentium est? an Alexandriam taedio domus remeauit? an parietes suos detergit? an, quod uerius est, ex crapula helluo adtemptatur? 2. Nam equidem hic Sabratae eum hesternae die animaduerti satis notabiliter in medio foro tibi, Aemiliane, obructantem. [...] 3. Exhibeat nobis Aemilianus iuuenem honestissimum, cuius testimonio nititur. Quid sit diei uides: dico Crassum iam dudum ebrium stertere, aut secundo lauacro ad repotia cenae obeunda uinulentum sudorem in balneo desudare. 4. Is tecum, Maxime, praesens per libellum loquitur, non quin adeo sit aliena-

tus omni pudore, ut etima, sub oculis tuis si foret, sine rubore ullo mentiretur, sed fortasse nec tantulum potuit ebrius sibi temperare, ut hanc horam sobrie exspectaret; 5. aut potius Aemilianus de consilio fecit, ne eum sub tam serueris oculis tuis constitueret, 6. ne tu beluam illam uulsis maxillis, foedo aspectu, de facie improbares, cum animaduertisses caput iuuenis barba et capillo populatum, madentis oculos, cilia turgentia, rictum..., salinosa labia, uocem absonam, manuum tremorem, ructus popinam (APULEYO, Apologia 59.1-6)

El presente fragmento parece dar a entender que la posibilidad de prestar testimonio por escrito sin necesidad de comparecer personalmente ante el tribunal no se limitaba a aquellos sujetos que por algún motivo objetivo –enfermedad, por ejemplo- se encontraran imposibilitados de presentarse ante el órgano judicial, pues se indica que el testigo cuyo testimonio acaba de ser leído fue visto ayer mismo en la ciudad donde se celebraba el proceso. Precisamente por ello, al igual que en el anterior fragmento de Cicerón, se intenta desvirtuar y quitar valor a esta declaración; añadiéndose como motivo por el cual el acusador ha preferido que esta declaración fuera leída en vez de ser despuesta oralmente, evitar que el tribunal pudiera tener conocimiento directo de la clase de persona que es el testigo.

43.- *Recita testimonium T. Manili et C. Lusci Ocreae [...] 46.-* “*Dicit enim*”, inquit, “**iniuratus Luscio et Manilio**”. *Si diceret iuratus, crederes?* (CICERÓN, *Pro Roscio comoedo* 14.43-16.46)

De la lectura del fragmento anterior parece deducirse que aquellos que efectuaban por escrito su testimonio no prestaban juramento, a diferencia de lo que sucede con los testigos que comparecen personalmente:²⁵

...Audiamus hominem. Non adest. Quod modo igitur dicit? Epistulam mater eius profert et alteram soror; scriptum ad se dicunt esse ab illo tantam pecuniam Flacco datam. Ergo is cui, si aram tenens iuraret, crederet nemo, per epistulam quod uolet iniuratus probabit?... (CICERÓN, Pro Flacco 90)

Nuevamente se nos hace referencia al hecho de que estos testigos que declaran por escrito no han prestado juramento²⁶, lo cual reduce en gran medida el valor de dichos testimonios:

Sed cur diutius uos, iudices, teneo? Ipsius iurati religionem auctoritatemque percipite atque omnia diligenter testimoni uerba cognoscite. Recita. L. Lucei Testimonium [...] ex qua domo recitatur uobis iure iurando deuincta auctoritas... (CICERÓN, Pro Caelio 22.55)

²⁵ Ver *infra*, pag. 28.

²⁶ Ver *infra*, pag. 28.

Este fragmento se opone claramente a los dos anteriores, pues afirma que el testigo que en este caso depone su testimonio por escrito prestó juramento. Por tanto, de la lectura conjunta de estos tres fragmentos se derivaría la inexistencia de una obligación para el testigo que declara por escrito de realizar el juramento, teniendo no obstante la posibilidad de efectuarlo, con el fin de dotarlo así de una mayor credibilidad y autoridad.

•••

Por lo que hace referencia a las declaraciones efectuadas oralmente ante el propio tribunal, no todos los rétores coinciden en atribuirle el mismo grado de dificultad. Mientras Quintiliano²⁷ afirma que la labor de tratar con los testigos presentes ante el tribunal es muy compliada: *Cum praesentibus vero ingens dimicatio est*, Cicerón refiriéndose de un modo general a todas las pruebas inartificiales -donde incluye expresamente la prueba testifical- declara que esta cuestión no exige más que un talento ordinario y sobre todo mucha práctica:

118.-...Longum est enim nunc me explicare, 119.- qua ratione aut confirmare aut infirmare testis, tabulas quaestiones oporteat. Haec sunt omnia ingeni uel mediocris, exercitationis autem maxumae... (CICERÓN, *De Oratore* 2.27.118-119).

En cualquier caso, a la hora de enfocar esta prueba, los manuales de retórica se suelen centrar casi exclusivamente en enunciar los diferentes criterios o medios de que dispone el orador para aumentar el valor de las declaraciones efectuadas a favor de su cliente, así como de refutar y desvirtuar completamente aquellas contrarias a sus intereses.

El principal lugar común que se puede utilizar para dar credibilidad a las declaraciones de los testigos sería la afirmación de que no hay prueba más fuerte que el conocimiento humano; mientras que para refutar los testimonios contrarios, el orador debe recurrir en primer lugar a enumerar los numerosos métodos mediante los cuales puede efectuarse un testimonio falso

Et hic communis locus, cum pars altera nullam firmiorem probationem esse contendit, quam quae sit hominum scientia nixa; altera ad detrahendam illis fidem omnia, per quae fieri soleant falsa testimonia, enumerat (QUINTILIANO, *Inst. orat.* 5.7.4)

Junto a los dos tópicos anteriores, tanto Cicerón, como Quintiliano y el anónimo autor de la *Rethorica ad Herennium* nos proporcionan múltiples

²⁷ *inst. Orat.* 5.7.3.

ejemplos de argumentos susceptibles de ser utilizados en cualquier causa; encontrándose, incluso, ejemplos susceptibles de ser utilizados indistintamente tanto a favor como en contra de la concreta prueba testifical.

La personalidad del testigo.

En primer lugar, tal como señala el propio Cicerón debían observarse cuáles eran las cualidades del testigo: su edad, fuerza, figura, sexo, vicios, virtudes, amistades, relaciones...:

In personis naturae primum spectantur, ualetudinis, figurae, uirium, aetatis, marium, feminarum: atque haec quidem in corpore; animi autem aut quemadmodum affecti sint uirtutibus, uitiiis, artibus, inertiiis, aut quemadmodum commoti cupiditate, metu, uoluptate, molestia. Atque haec quidem in natura spectantur. In fortuna genus, amicitiae, liberi, propinqui, affines, opes, honores, potestates, diuitiae, libertas, et ea quae sunt eis contraria (CICERÓN, *De Partitione Oratoria* 10.35).

Generalmente, se suelen mencionar su autoridad, su conducta intachable, su pertenencia a la más alta nobleza²⁸, su riqueza, su experiencia, su habilidad... como índices de la veracidad de sus afirmaciones:

A testibus dicemus secundum auctoritatem et uitiam testium et constantiam testimoniorum (*Rethorica ad Herennium* 2.6.9).

Persona autem non qualiscumque est testimoni pondus habet; ad fidem enim faciendam auctoritas quaeritur; sed auctoritatem aut natura aut tempus affert. Naturae auctoritas in uirtute inest maxima; in tempore autem multa sunt quae afferant auctoritate: ingenium, opes, aetas, fortuna, ars, usus, necessitas, concursio etiam non numquam rerum fortuitarum. Nam et ingeniosos et opulentos et aetatis spatio probatos dignos quibus credatur putant; non recte fortasse, sed uulgi opinio mutari uix potest ad eamque omnia dirigunt et qui iudicant et qui existimant. (CICERÓN, *Topica* 19.73),

...deinde singuli laudentur [quae autem essent laudabilia dictum est]; deinde etiam argumento firmo, quia tamen saepe falsum est, posse recte non credi, uero bono et firmo sine uitio iudicis non posse non credi... (CICERÓN, *De Partitione oratoria* 34.117),

²⁸ En todo caso, también se pueden encontrar situaciones en las cuales un proceso fue resuelto en sentido contrario al testimonio prestado por individuos pertenecientes a la más alta nobleza:

*...primique apud consules –iis enim ab senatu mandata res est– rei facti **aduersus nobilius testimonia egregie absoluuntur*** (TITO LIVIO, *Ab urbe condita* 9.26.20).

Aliquando utrinque sunt testes, et quaestio sequitur ex ipsis, utri meliores uiri; ex causis, utri magis credibilia dixerint; ex litigatoribus, utri gratia magis ualuerint (QUINTILIANO, *Inst. orat.* 5.7.34),

Ea quae dicet uir bonus omnia salua dignitate ac uerecundia dicet (QUINTILIANO, *Inst. orat.* 6.3.35),

15.-...Persona non qualiscumque est quae testimonii pondus habet ad faciendam fidem, sed morum probitate debet esse laudabilis. 16.-Naturae auctoritas est quae maxima uirtute consistit. Testimonia multa sunt quae adferant auctoritatem: id est ingenium, opes, aetas, fortuna, ars usus, necessitas ... (SAN ISIDORO DE SEVILLA, *Etymologiarum lib.* 2.30.15-16),

*Testis autem consideratur **condicione, natura et uita*** (SAN ISIDORO DE SEVILLA, *Etymologiarum lib.* 18.15.9).

Este principio establecido por los principales teóricos del arte retórico encuentra aplicación práctica en numerosos textos:

*In Macedonia tribunus militum fuit: in eadem prouincia postea quaestor. **Primum Macedonia sic eum diligit, ut indicant hi principes ciuitatum suarum*** (CICERÓN, *Pro Cn. Plancio* 9.28)

*Ostendam, iudices, primum, quoniam caput illius atrocitatis atque inuidiae fuit, innocentem pecunia circunuentum, neminem umquam maioribus criminibus, **grauioribus testibus**, esse in iudicium uocatum* (CICERÓN, *Pro Cluentio* 4.9),

*Primum igitur illud est, ex quo intellegi possit, debuisse Cluentium magno opere causae confidere, quod certissimis criminibus et **testibus fretus** ad accusandum desdenderit* (CICERÓN, *Pro Cluentio* 4.10),

*Denique hoc loco causa **testibus honestissimis hominibus** premebatur* (CICERÓN, *Pro Cluentio* 19.53),

Adest uir summa auctoritate et religione et fide, M. Lucullus, qui se non opinari, sed scire, non audisse, sed uidisse, non interfuisse, sed egisse dicit. Adsunt Heraclienses legati, nobilissimi homines, huius iudicii causa non mandatis et cum publico testimonio uenerunt, qui hunc ascriptum Heracliensem dicunt... (CICERÓN, *Pro Archias* 4.8),

*...Nimirum illud, in quo ea, quae dicuntur a testibus, coniecturae et cogitationi traduntur, **quanta auctoritate, quanta animi aequitate, quanto pudore, quanta fide, quanta religione, quanto studio existimationis bonae, quanta cura, quanto timore dicantur*** (CICERÓN, *Pro Fonteio* 10.23),

*...Profectus est una L. Albius, homo **cum primis honestus**; dicet testimonium...* (CICERÓN, *Pro Quinctio* 18.58),

...credent omnes v. et xxx. tribus **homini grauissimo atque ornatis-
simo** M. Annio [...] probabit **fidem et auctoritate et religionem
suam** L. Suettius, **homo omnibus ornamentis praeditus...** (CI-
CERÓN, *Actio secunda in Verrem* 1.5.14),

*Iam Heraclii Centuripini, **optimi nobilissimique** adolescentis, testi-
monium audistis* (CICERÓN, *Actio secunda in Verrem* 2.27.66),

...etenim ille cum propter **uirtutem et fidem** cum Androne, **homine
honestissimo et certissimo...** (CICERÓN, *Actio secunda in Verrem*
2.64.156),

...an quorum tu auctoritate statuas cohonestare tuas conatus es, eorum
ego **dignitate accusationem** meam comprobare non potero? (CI-
CERÓN, *Actio secunda in Verrem* 2.69.168),

...tanta **auctoritas** est in eorum hominum fidelitate, tantus dolor in iu-
ria, **tanta religio in testimonio...** (CICERÓN, *Actio secunda in
Verrem* 3.31.74),

P. Vettio Chilone, homine equestris ordinis, **honestissimo atque or-
natissimo** (CICERÓN, *Actio secunda in Verrem* 3.71.166),

...Phylarchum Centuripinum, **primum hominem genere, uirtute,
pecunia**, non hoc idem iuratum dicere audistis... (CICERÓN, *Actio se-
cunda in Verrem* 4.23.50),

...erat etiam uas uinarium, ex una gemma pergrandi, trulla excauata,
manubrio aureo, de qua creo **satis idoneum, satis grauem testem** Q.
Minucium dicere audistis (CICERÓN, *Actio secunda in Verrem* 4.27.62),

...iste homo ex eiusmodi ciuitate adulescens **nobilissimus** testis reli-
quetur? (CICERÓN, *Actio secunda in Verrem* 5.40.105),

...an M. Anni, **grauissimi atque honestissimi** uiri, **summa aucto-
ritas** paulo diligentiores timidioremque fecerat? (CICERÓN, *Actio se-
cunda in Verrem* 5.60.156),

Nega, nega nunc equiti Romano, homini honesto, iudici tuo credi oport-
tere! (CICERÓN, *Pro Roscio Comoedo* 14.43),

...Manilio et Luscio negas esse credendum? Dic, aude; est tuae contu-
maciae, arrogantiae uitaeque uniuersae uox. Quid exspectas? quam
mox ego Luscium et Manilium dicam ordine esse senatores, aetate gran-
des natu, natura sanctos et religiosos, copiis rei familiaris locupletes et
pecuniosos? Non faciam; nihil mihi detraham, cum illis exactae aetatis
seuerissime fructum, quem meruerunt, retribuam... (CICERÓN, *Pro
Roscio Comoedo* 15.44),

...idemque nunc **lectissimos uiros et nostri ordinis et equites
Romanos** cum legatione ad hoc iudicium et cum grauissima atque or-
natissima laudatione miserunt (CICERÓN, *Pro Caelio* 2.5),

...*L. Luceium, sanctissimum hominem et grauissimum testem...*
(CICERÓN, *Pro Caelio* 22.54).

En adest Cornelius Saturninus artifex, uir inter suos et arte laudatus et moribus comprobatus, qui tibi, Maxime, paulo ante diligenter sciscitanti omnem ordinem gestae rei summa cum fide et ueritate percensuit (APULEYO, *Apologia* 61.5),

...*Praeterea a filio Capitolinae probissimo adolescente, qui praesens est, sciscitante te eadem dicta sunt* (APULEYO, *Apologia* 62.1),

...*testis productus, qui, septem et uiginti enumeratis stipendiis, occiens extra ordinem donatus donaque ea gerens in conspectu populi, scissa ueste, tergum laceratum uirgis ostendit, nihilum deprecans, "quin, si quam suam noxam reus dicere potest, priuatus iterum in se saeuiret"* (TITO LIVIO, *Ab urbe condita* 3.58.8).

Por el contrario, generalmente suele desvirtuarse el testimonio de un sujeto por su pertenencia a las clases inferiores, por sus defectos personales, por sus vicios, por su comportamiento:

Contra testes: secundum uitae turpitudinem, testimoniorum inconstantiam (*Rhetorica ad Herennium* 2.6.9),

...*nam et de toto genere gestium quam id sit infirmum saepe dicendum est [...] et de singulis testibus, si natura uani, si leues, si cum ignominia, si spe, si metu, si iracundia, si misericordia impulsu, si praemio, si gratia adducti; comparandique superiore cum auctoritate testium quibus tamen creditum non sit* (CICERÓN, *De Partitione oratoria* 14.49),

Si humiles producent, uilitatem... (QUINTILIANO, *Inst. orat.* 5.7.23),
Extra causam quoque multa, quae prosint, rogari solent, de uita testium aliorum, de sua quisque, si turpitude, si humilitas, si amicitia accusatoris, si inimicitiae cum reo, in quibus aut dicant aliquid quod prosit, aut in mendacio uel cupiditate laedendi deprehendantur (QUINTILIANO, *Inst. orat.* 5.7.30).

Nuevamente, estos consejos o criterios establecidos en las obras "teóricas" encuentran su plasmación en la vida cotidiana:

En quibus familiis quam foedis, quam contaminatis, quam turpibus dedatis hanc familiam, iudices! En quibus testibus commoti de quo homine, de quo genere, de quo nomine sententias feratis! (CICERÓN, *Pro Scauro* 7.13),

Hoc totum eius modi est, iudices, ut, si ego sum inconstans ac leuis, nec testimonio fidem tributi conuerit nec defensionem auctoritatem (CICERÓN, *Pro Sulla* 3.10),

...in quo scelere, iudices, etiam cum multae causae conuenisse unum in locum atque inter se congruere uidentur, tamen non temere creditur, neque leui coniectura res penditur, **neque testis incertus auditur**, neque accusatoris ingenio res iudicatur.. (CICERÓN, *Pro Roscio Amerino* 22.62),

Venio nunc ad testis, in quibus docebo non modo nullam fidem et auctoritatem, sed ne speciem quidem esse aut imaginem testium [...] deinde illa **cupiditas**, que suscepta est spe et promissione praemiorum (CICERÓN, *Pro Scauro* 17.38),

...cuius testimonium propter **turpitudinem uitae sordesque domesticas** nullius momenti putaretur.. (CICERÓN, *In Vatinius* 1.1),

...At a testibus laeditur. Ante quam dico a quibus, qua spe, qua vi, qua re concitatis, qua leuitate, qua egestate, qua perfidia, qua audacia praeditis... (CICERÓN, *Pro Flacco* 6),

34.-...Est enim, credo, is uir iste ut ciuitatis nomen sua auctoritate sustineat, damnatus turpissimis iudiciis domi, notatus litteris publicis; cuius de probris, adulteriis ac stupris exstant Acmonensium litterae, quas ego non solum propter longitudinem sed etiam propter turpissimam obscenitatem uerborum praetereundas puto... 35.- Quod ergo unus Asclepiades fortuna egens, uita turpis, existimatione damnatus, imprudentia atque audacia fretus sine tabulis, sine auctore iecerit, id nos quasi crimen aut testimonium pertimescamus? (CICERÓN, *Pro Flacco* 34-35),

...Pari felicitate legatus una uenit Nicomedes, qui nec in senatum ulla condicione peruenire potuit et furti et pro socio damnatus est. Nam princeps legationis, Lyania, adeptus est ordinem senatorium, sed cum rem publicam minium amplecteretur, peculatus damnatus et bona et senatorium nomen amisit (CICERÓN, *Pro Flacco* 43),

...Trallianos Maeandrio causam publicam commisisse, homini egenti, sordido, sine honore, sine existimatione, sine censu? Ubi erant illi Pythodori, Aetidemi, Lepiones, ceteri homines apud nos noti, inter suos nobiles, ubi illa magnifica et gloriosa ostentatio ciuitatis? (CICERÓN, *Pro Flacco* 52),

...meretrici, lenoni, piratis: haec enim testium summa est (SÉNECA, *Controversiae* 1.2.10).

No obstante, también existe algún texto donde se nos dan argumentos utilizables a favor de las declaraciones de estos testigos, ya que la credibilidad no debe medirse por la fortuna, y además quizás esos individuos sean las personas que se encuentra en mejor posición para conocer la verdad:

Atque etiam, si obscuri testes erunt aut tenues, dicendum erit non esse ex fortuna fidem ponderandam, aut eos esse cuiusque locupletissimos testes qui id de quo agatur facillime scire possint (CICERÓN, *De partitione oratoria* 34.117).

Ahora bien, todo el discurso de Cicerón sobre la *gravitas*, *auctoritas* y *dignitas* del testigo, queda desvirtuado si nos atenemos a lo que nos relata Juvenal, para quien el valor de la declaración de un testigo se mide única y exclusivamente por el peso de su bolsa:

*Da testem Romane tam sanctum quam fuit hospes
numinis Idaei, procedat uel Numa uel qui
seruauit trepidam flagranti ex aede Minervam:
protinus ad censum, de moribus ultima fiet
quaestio. "quot pascit seruos? Quot possidet agri
iugera? Quam multa pagnaue paropside cenat?"
quantum quisque sua nummorum seruat in arca,
tantum habet et fidei. iures licet et Samothracum
et nostrorum aras, contemnere fulmina pauper
creditur atque deos dis ignoscentibus ipsis.
"Quod quod materiam praebet causasque iocorum
omnibus hic idem, si foeda et scissa lacerna,
si toga sordidula est et rupta calceus alter
pelle patet, uel si consuto uulnere crassum
atque recens linum ostendit non una cicatrix?"
(JUVENAL, *Satira* 3.137-151).²⁹*

²⁹ "Aporta en Roma un testigo tan santo cual lo fue el huésped de la divinidad del Ida, que se adelante un Numa o el que salvó a la asustada Minerva de su templo incendiado: lo primero que se mira es su fortuna. ¿Sus costumbres? Lo último que se investigará. ¿Cuántos esclavos mantiene? ¿Cuántas yugadas de tierra posee? ¿Cuántos platos toma en su cena? ¿Cómo son?. La confianza que se tiene en cada uno la miden los dineros que guarda en su arca. Ya puedes jurar por nuestros altares o por los de los samotracios: es creencia general que los pobres desprecian a los rayos y a los dioses (pero éstos en verdad no se lo toman muy a pecho) ¿Qué diré de la materia y causa de chanzas que suministra a todos este mismo pobre con su manto sucio y raído, con su toga no muy limpia, con un zapato con rajadas en la piel, o bien si más de un zurcido deja ver el grueso hilo con el que las grietas acababan de ser recosidas?"

El número de testigos.

Generalmente se solía utilizar un argumento en base al cual a mayor número de testigos, mayor credibilidad debe darse a la posición respectiva:

...defensionis reuocentur oportet ad genus et [ad] naturam uniuersam: quod sumptuosus, de luxurie; quod alieni appetens, de auaritia; quod seditiosus, de turbulentis et malis ciuibus; quod a multis arguitur, de genere testium ... (CICERÓN, *De oratore* 2.31.135),

At id C.Rabirius multorum testimoniis, Q. Hortensio copiosissime defendente, antea falsum esse docuit (CICERÓN, *Pro Rabirio Perduellionis reo* 6.18),

...Ac tum in Oppiniani causa crimen hoc Asuuianum cum testibus multis tum uero indicio Auilli comprobabatur ... (CICERÓN, *Pro Cluentio* 13.39),

...Fateor, sed etiam legionem esse ab eo sollicitatam im Illyrico C. Cosconi litteris et multorum testimoniis planum factum est (CICERÓN, *Pro Cluentio* 35.97),

...Scaeuola condemnatus est aliis criminibus, frequentissimis Apuliae testibus (CICERÓN, *Pro Cluentio* 41.116),

...dicent hoc multi Siculi, dicent omnes Halicyenses ... (CICERÓN, *Actio secunda in Verrem* 2.33.80),

...arguunt ceterae, paucae et paruae et metu repressae silent, una laudat (CICERÓN, *Actio secunda in Verrem* 5.22.57),

...adductus Valentinorum hominum honestissimorum omniumque Reginorum testimoniis multorumque equitum Romanorum... (CICERÓN, *Actio secunda in Verrem* 5.61.158),

Cum haec omnia quae polliceor cumulate testibus productis plana fecero ... (CICERÓN, *Actio secunda in Verrem* 5.64.165),

Conserni eius plerique adsunt, quos exhiberi denuntiastis. Possunt dicere omnes quid in Tallo despuant ... (APULEYO, *Apologia* 44.2),

...homines prope quadringentos produxisse dicitur (TITO LIVIO, *Ab urbe condita* 6.20.6),

...adversarius meus, dum [...] et in unum testem temere rem demittit, causam meam erexit (SÉNECA, *De beneficiis* 6.8.4).

Por último, merece especial atención un fragmento de Quintiliano, que quizás refleja perfectamente cuál debía ser el comportamiento de un orador frente al número de testigos presentados por la contra parte: si su número era reducido, debía ponerse de relieve este hecho, mientras que si era muy elevado debía hablarse de “conspiración”:

...Et si deficietur numero pars diversa, paucitatem; si abundabit, conspirationem (QUINTILIANO, *Inst. orat.* 5.7.23).

Circunstancias particulares que afectan a la credibilidad:

En este apartado, merece una atención muy especial un fragmento de los *Topica* de Cicerón, en el cual éste pone de relieve que debe ser otorgada una mayor autoridad y fe a quien declara bajo la influencia de emociones capaces de perturbar su ánimo como la angustia, el temor, el dolor, la ira o el miedo:

...Nam et uerberibus, tormentis, igni fatigati quae dicunt ea uidetur ueritas ipsa dicere, et quae perturbationibus animi, dolore, cupiditate, iracundia, metu, qui necessitatis uim habent, afferunt auctoritatem et fidem (CICERÓN, *Topica* 20.74).

Añadiendo a continuación que también deben incluirse en el grupo anterior las declaraciones provenientes de personas que se encuentren en estados de sueño, intoxicación, enfermedad, imprudencia:

Cuius generis etiam illa sunt ex quibus uerum nonnunquam inuenitur, pueritia, somnus, imprudentia, uinolentia, insania. Nam et parui saepe indicauerunt aliquid, quo id pertineret ignari, et per somnum, uinum, insamnam multa saepe patefacta sunt... (CICERÓN, *Topica* 20.75).

Por su parte, Quintiliano hace también referencia a este último tipo de declaraciones, pero sin otorgarles la presunción de veracidad que les concedía Cicerón. Así, da argumentos tanto a favor como en contra de ellas; por un lado, dirá: *el testigo en tales condiciones es incapaz de inventarse nada*, pero por el otro, añadirá: *dichos testigos no saben lo que están diciendo*:

... Circa eiusmodi quoque instrumenta firmanda uel destruenda multum habet operis oratio, si quae sint uoces per uinum, sonum, dementiam emissae, uel excepta paruulorum indicia, quos pars altera nihil fingere, altera nihil iudicare dictura est (QUINTILIANO, *Inst. orat.* 5.7.36)

Por último, se han de incluir aquí también las declaraciones de aquellos individuos que se encontraban en la situación de candidato a alguna de las magistraturas, pues hasta el más honrado y digno de crédito ciudadano romano, como sería el caso de Marco Catón, se hacía sospechoso en tal situación:

... M. Cato ante alios testis conspiciebatur; cuius auctoritatem perpetuo tenore uitae partam toga candida eleuabat (TITO LIVIO, *Ab urbe condita* 37.57.13)

La nacionalidad:

Es muy frecuente, sobre todo en Cicerón, el uso del origen étnico y de la procedencia de los testigos para concederles mayor o menos credibilidad³⁰; así en un fragmento del *Pro Flacco* se hace referencia a la existencia de ciertas provincias, ciudades o regiones que gozan de un mayor prestigio:

Quod si prouinciarum uso ratio magis mouet quam uestra, ego uero non modo non recuso sed etiam postulo ut prouinciarum auctoritate moue mini. Etenim opponemus Asiae prouinciae primum magnam partem eiusdem prouinciae quae pro huius periculis legatos laudatoresque misit, deinde prouinciam Galliam, prouinciam Cretam; Graecis autem Lydis et Phrygibus et Mysis obsistent Massilienses, Rhodii, Lacedaemonii, Athenienses, cuncta Achaia, Thessalia, Beotia... (CICERÓN, *Pro Flacco* 100)³¹.

Generalmente otorga mayor fiabilidad a lo declarado por ciudadanos romanos, frente a las declaraciones efectuadas por provinciales, siendo el pueblo griego el menos digno de confianza para él. En este sentido, merece ser destacado el siguiente fragmento del discurso *Pro Flacco* de Cicerón:

9.-...*De quibus uos aliis testes esse debetis, de eis ipsi alios testis audietis? At quos testis? Primum dicam, id quod est commune, Graecos; non quo nationi huic ego unus maxime fidem derogem. Nam si quis umquam de nostris hominibus a genere isto studio ac uoluntate non abhorrens fuit, me et esse arbitror et magis etiam tum cum plus erat oti fuisse. Sed sunt in illo numero multi boni, docti, pudentes, qui ad hoc iudicium deducti non sunt, multi impudentes, inlitterati, leues, quos ua-*

³⁰ Quintiliano hace precisamente referencia a esta práctica de Cicerón, señalando en *Inst. Orat.* 11.1.89:

Quod ad nationes exteris pertinet, Cicero uarie: *detracturus Graecis testibus fidem, doctrinam iis concedit ac litteras, seque eius gentis amatorem esse profitetur, Sardos contemnit, Allobrogas ut hostes insectatur; quorum nihil tunc, cum diceretur, parum aptum aut remotum cura decoris fuit*

³¹ “Y, si es que os afecta más el parecer de las provincias que el vuestro propio, lo que es yo no me voy a oponer, antes bien pido que os dejéis influir por el prestigio de las provincias. Por eso nosotros contraponemos a la provincia de Asia, en primer lugar, una gran parte de esa misma provincia, que ha enviado en ayuda de Flaco representantes y testimonios de descargo; después la provincia de la Galia, la de Cilicia, la de Hispania y la de Creta; por otra parte, oponiéndose a los griegos de Lidia, de Frigia y de Misia, estarán los marselleses, los rodios y los lacedemonios, los atenienses, toda Acaya, Tesalia y Beocia”.

*riis de causis uideo concitatos. Verum tamen hoc dico de toto genere Graecorum: tribuo illis litteras, do multarum artium disciplinam, non adimo sermonis leporem, ingeniorum acumen, dicendi copiam, denique etiam, si qua sibi alia sumunt, non repugno; testimoniorum religionem et fidem numquam ista natio coluit, totiusque huius rei quae sit uis, quae auctoritas, quod pondus, ignorant 10.- Unde illud est: "da mihi testimonium mutuum"? num Gallorum, num Hispanorum putatur? Totum istud Graecorum est, ut etiam qui Graece nesciunt hoc quibus uerbis a Graecis dici soleat sciant. Itaque uidete quo uultu, qua confidentia dicant; tum ingellegetis qua religione dicant. Numquam nobis ad roagatum respondent, semper accusatori plus quam ad rogatum, numquam laborant quem ad modum probent quod dicunt, sed quem ad modum se explicent dicendo ... 11.- ...Hi si Graeci fuissent, ac nisi nostri mores ac disciplina plus ualeret quam dolor ac simultas, omnes se spoliatos, uexatos, fortunis euersos esse dixissent. Graecus testis cum ea uoluntate processit ut laedat, non iuris iurandi, sed laedendi uerba meditatur; uinci, refelli, coargui putat esse turpissimum; ad id se parat, nihil curat aliud. Itaque non optimus quisque nec grauissimus, sed impudentissimus loquacissimusque deligitur. 12.- Vos autem in priuatis minimarum rerum iudiciis testem diligenter expenditis; etiam si formam hominis, si nomen, si tribum nostis, mores tamen exquirendos putatis. Qui autem dicit testimonium ex nostris hominibus, ut se ipse sustentat, ut omnia uerba moderatur, ut timet ne quid cupide, ne quid iracunde, ne quid plus minusue quam sit necesse dicat! Num illos item putatis, quibus ius iurandum iocus est, testimonium ludus, existimatio uestra tenebrae, laus, merces, gratia, gratulatio proposita est omnis in impudenti mendatio? Sed non dilatabo orationem meam; etenim potest esse infinita, si mihi libeat totius gentis in testimoniis dicendis explicare leuitatem. Sed propius accedam; de his uestris testibus dicam (CICERÓN, *Pro Flacco* 9-12)³²*

³² "9.-¿Escucharéis a otros testigos sobre unos hechos acerca de los cuales sois vosotros quienes debéis testificar ante ellos? ¿Y qué testigos? Diré primero lo que todos saben: que son griegos; no porque quiera desacreditar, precisamente yo, a esta nación en lo más mínimo. Pues, si se da entre nosotros alguien que no haya sentido jamás, ni en su corazón ni en su voluntad aversión a esta raza, creo que éste soy yo y que lo fui más todavía cuando tenía más tiempo libre. Pero hay entre ellos muchos hombres honrados, cultos, dignos, que no han sido traídos a este tribunal; en cambio, veo que han sido instigados a venir, por diversas causas, muchos que no tienen ni honradez ni instrucción ni seriedad. Ved, sin embargo, lo que afirmo,

Igualmente son frecuentes también los textos en los que se desacredita de un modo genérico a los griegos:

...externi sunt isti mores, aut leuium Graecorum, aut immanium barbarorum qui usque ad sanguinem incitari solent odio (CICERÓN, Pro Ligario 4.11),

...Das enim mihi quod haec causa maxime postulat, nulla gravitatem, nullam constantiam, nullum firmum in Graecis hominibus

en general, de todos los griegos: les concedo el dominio de la literatura; les otorgo el conocimiento de diversas artes; no les niego la gracia en el lenguaje, la agudeza de ingenio, la exuberancia en el decir; en fin, no me opongo a otras cualidades que dicen tener; **lo que ese pueblo no ha respetado nunca ha sido la escrupulosidad y la lealtad al dar sus testimonios**; desconocen por completo la fuerza, la autoridad y el valor que puede tener todo eso.

10.- De donde viene aquel dicho: «dame tu testimonio a cambio del mío». ¿Creéis que eso se piensa de los galos o de los hispanos? **Todo eso es tan griego que, aun los que desconocen la lengua griega, saben cómo se dice eso en griego.** Así que fijaos con qué aire de seguridad hablan y podréis comprender el escrúpulo con que lo hacen. Nunca responden completamente a lo que les preguntamos nosotros; al acusador siempre le responden más de lo que les pregunta; jamás se preocupan de probar lo que dicen sino de explicarse hablando [...].

11.- [...] Si éstos hubieran sido testigos griegos, si nuestras costumbres y nuestra formación no hubieran triunfado sobre el resentimiento y la enemistad, todos ellos hubieran proclamado que habían sido despojados, ultrajados y arruinados. **Un testigo griego se presenta con la intención de molestar; no piensa en las palabras del juramento sino en las que pueden hacer daño**; ser vencido, ser refutado, quedar confundido es para él el colmo de la vergüenza. Contra esto se prepara y no sueña en otra cosa. Así, no se escogen los mejores y los más dignos sino los más desvergonzados y los más charlatanes.

12.- Vosotros, en cambio, dedicáis una gran atención a los testigos, hasta en los juicios particulares de menor importancia; aunque los conozcáis personalmente y sepáis cuál es su nombre y su tribu, pensáis que deben indagarse también sus costumbres. **De entre nosotros cualquiera que se presenta a hacer de testigo, ¡hay que ver cómo se domina, cómo mide cada una de sus palabras, cómo teme excederse llevado de la pasión o de la ira, o decir más de lo que es absolutamente necesario!** ¿Creéis que pasa lo mismo con esos griegos, para quienes el juramento es una broma, el testimonio un juego, vuestra opinión una sombra, en tanto que su gloria, su provecho, su crédito y su aprobación se cifra por entero en una **desvergonzada mentira?** Pero no quiero alargar mi discurso. Podría efectivamente, hacerse interminable si yo quisiera describir la ligereza de esas gentes cuando exponen sus testimonios”.

consilium, nullam denique esse testimoni fidem... (CICERÓN, *Pro Flacco* 36)³³,

...Homines sunt tota ex Asia frugalissimi, sanctissimi, a Graecorum luxuria et leuitate remotissimi... (CICERÓN, *Pro Flacco* 71).

Ahora bien, no son sólo los griegos aquellos a quienes Cicerón considera poco dignos de confianza, sino que este argumento lo utiliza repetidamente contra los habitantes de otros pueblos:

Aleandría, ciudad a la que critica por situarse en ella los argumentos de gran número de farsas y comedias:

... "Non est" inquit "tum Alexandrinis testibus creditum." Quid postea? "Creditur nunc." Quam ob rem? "Quia nunc aiunt, quod tunc negabant." Quid ergo? Ista condicio est testium, ut quibus creditum non sint negantibus, isdem credatur aientibus? ... Audiebamus Alexandriam: nunc cognoscimus: omnes illum praestigiae, illum, inquam, omnes fallaciae, omnia denique ab eis mimorum argumenta nata sunt... (CICERÓN, *Pro Rabirio Postumo* 12.34)

Cerdeña: territorio al que critica y califica por su origen fenicio como cuna de todas las traiciones, aportando incluso ejemplos de procesos en los que testigos corsos ya no fueron creídos dado su origen:

38.-...*potremo ipsa natio, cuius tanta uanitas est, ut libertatem a seruitute nulla re alia nisi mentiendi licentia distinguendam putent...* **39.**-...*"At creditum est aliquando Sardis." Et fortasse credetur aliquand, si integri venerint, si incorrupti, si sua sponte, si non alicuius impulsu, si soluti, si liberi; quae si erunt, tamen sibi credi gaudeant et mirentur; cum uero omnia absint, tamen se non respicient, non gentis suae famam perhorrescent?* (CICERÓN, *Pro Scauro* 17.38-39).

Galia: respecto al pueblo galo considera que no es digno de ser comparado el más eminente de sus miembros con el más modesto ciudadano romano, al ser ésta una raza bárbara que, por ejemplo, desconoce todo lo sagrado que tiene para un ciudadano romano el prestar juramento:

27.-...*An, si homines ipsos spectare conuenit, id quod in teste praefecto ualere plurimum debet, non modo cum summis ciuitatis nostrae uiris, sed cum infimo ciue Romano quisquam amplissimus Galliae comparandus est? Scit Indutiomarus, quid sit testimonium dicere? Mouetur eo timore, quo nostrum unus quisque, cum in eum locum productus est?*

³³ "Ahora bien, me concedes algo que es esencial en esta causa: que no hay nada serio, nada constante, ningún propósito firme entre los griegos; en una palabra, que no se puede tener confianza en su testimonio".

[...] **30.-** *An uero istas nationes religione iuris iurandi ac metu deorum immortalium in testimoniis dicendis commoueri arbitramini* (CICERÓN, *Pro Fonteio* 12.27-13.30).

En todo caso, Cicerón es consciente de la existencia de personas con unas virtudes y cualidades superiores a las del resto de los habitantes que conforman estos pueblos, si bien afirma la imposibilidad de evitar la tendencia a generalizar:

44.- *Neque ego, cum de uitis gentis loquor, neminem excipio. Sed a me est de uniuerso genere dicendum, in quo fortasse aliqui suis moribus et humanitate stirpis ipsius et gentis vitia vicerunt: magnam quidem esse partem sine fide, sine societate et coniunctione nominis nostri res ipsa declarat* (CICERÓN, *Pro Scauro* 19.44)



Analizados los principales criterios utilizados para otorgar y quitar credibilidad a los testigos, hemos de referirnos a toda una serie de cuestiones diversas relativas a la prueba testifical:

1.- El testigo debe prestar juramento antes de declarar:

Del análisis de las fuentes literarias parece derivarse como un hecho cierto la obligación que tenía el testigo de prestar juramento antes de iniciar su declaración³⁴.

Ciertamente, ninguna de las obras “didácticas” de los rétores romanos hace referencia a esta obligación, sin embargo son muy numerosos los textos donde se menciona el hecho de que el testigo ha prestado juramento.

...testis sine iureiurando non ualeret (SÉNECA, *De Ira* 2.29.3),
...sin uerum, non esse hoc regnare, cum uerum iuratus dicas, probare...
 (CICERÓN, *Pro Sulla* 7.21),

An me existimasti haec iniuratum non esse dicturum quae iuratus in maxima contine dixissem?... (CICERÓN, *Pro Sulla* 11.34),

...L. Suettius, homo omnibus ornamentis praeditus, qui iuratus apud uso dixit ... (CICERÓN, *Actio secunda in Verrem* 1.5.14),

...Eius autem legationis principem, ciuitatis nobilissimum ciuem, C. Heium, iuratum dicere audistis (CICERÓN, *Actio secunda in Verrem* 2.5.13),

³⁴ Sin duda, lógicamente, esta necesidad de prestar juramento derivaría de la existencia de una obligación para el testigo de decir la verdad:

...qui in isto periculo non ut a poeta sed ut a teste ueritatem exigant... (CICERÓN, *De legibus* 1.1.4)

Q. Minucius, iuratus dicit pecuniam datam, iuratus dicit Timarchidem dixisse... (CICERÓN, *Actio secunda in Verrem* 2.33.80),
Phylarchum Centuripinum, primum hominem genere, uirtute, pecunia, non hoc idem iuratum dicere audistis... (CICERÓN, *Actio secunda in Verrem* 4.23.50),

Si iam tibi deliberatum est, quibus abroges fidem iuris iurandi, responde (CICERÓN, *Pro Roscio Comoedo* 15.44),

...Quid nos opinemur, audietis ex iuratis (CICERÓN, *Pro Caelio* 2.4),

...graues erunt homines, qui hoc iurati dicere... (CICERÓN, *Pro Caelio* 8.20),

...me adiuuant, quum id iurati dicunt quod... (CICERÓN, *Pro Caecina* 1.3),

... "Iuranti", inquit, "tibi non credierunt"... (CICERÓN, *ad Atticus* 1.16.10),

...iurati permulti dicerent... (TITO LIVIO, *Ab urbe condita* 26.3.5).

Además, como se desprende de ciertos textos analizados con anterioridad³⁵, uno de los principales argumentos utilizados para desacreditar el testimonio de los extranjeros es el *escaso o nulo respeto hacia el juramento* de estos pueblos.

2.- La declaración del testigo debe referirse exclusivamente a aquellos hechos de que haya tenido conocimiento directo:

En la *Rethorica ad Herennium* ya se señala cuál es la función del testigo en el proceso: debe limitarse a "decir lo que sabe o ha oído, pues si se le permite que argumente y conjeture más allá de lo que sabe o ha oído, se confundirían los derechos del acusador y del testigo, fomentándose además la participación de testigos deshonestos":

...testis dicere quae sciat aut audierit [...]; Quare, L. Cassi, si testem praeterquam quod sciat aut audierit argumentari et coniectura prosequi patieris, ius accusatoris cum iure testimonii commiscebis, testis improbi cupiditatem confirmabis... (*Rhetorica ad Herennium* 4.35.47)

Junto al texto anterior son numerosas en la literatura antigua las alusiones al hecho de que un testigo sólo puede o debe declarar sobre aquellos hechos o acontecimientos de los que ha tenido un conocimiento directo. Por ello, parece que debe diferenciarse entre los testimonios de aquellos sujetos que relatan hechos que se desarrollaron en su presencia, y aquellos otros efectuados por individuos que sólo han tenido un conoci-

³⁵ CICERÓN, *Pro Flacco* 12 (v. *supra.*, pág. 25; Cicerón, *Pro Fonteio* 13.30 (v. *supra.*, pag. .27)

miento indirecto de los hechos que relatan. Precisamente, San Isidoro de Sevilla diferencia claramente estos dos tipos de testigos:

Duo sunt autem genera testium: aut dicendo id quod uiderunt, aut proferendo id quod audierunt” (SAN ISIDORO DE SEVILLA, *Etymologiorum lib. 18.15.10*)

Sin duda, se otorgaba una mayor credibilidad al primer tipo de testigo, o sea, a aquel que tuvo un conocimiento directo. Esta opinión se refleja perfectamente en un fragmento de Plauto, en el cual el famoso comediógrafo latino afirma que vale más un testigo visual que diez testigos indirectos, pues éstos sólo cuentan lo que oyeron, mientras que los primeros relatan exactamente lo que observaron:

...pluris est oculatus testis unus quam auriti decem; qui audiunt audita dicunt, qui uident plane sciunt (PLAUTO, *Truculentus 489-490*)

En todo caso, en apoyo de esta opinión pueden citarse otros muchos textos:

...ego testis esse non potui; non modo animo nihil comperi... (CICERÓN, *Pro Sulla 4.12*),

...nullum in hac causa testem timemus, nihil quemquam scire, nihil uidisse, nihil audisse arbitramur (CICERÓN, *Pro Sulla 28.79*),

...Adest uir summa auctoritate et religione et fide, M. Lucullus, qui se non opinari, sed scire, non audisse, sed uidisse, non interfuisse, sed egisse dicit (CICERÓN, *Pro Archia 4.8*),

13.-*...Credet iis equitibus Romanis populus Romanus quid ad uos antea producti estis **ipsis inspectantibus** ab isto ciuem Romanum, qui cognitores homines honestos daret, sublatum esse in crucem dixerunt. 14.- Credent omnes V. et XXX. tribus homini grauissimo atque ornatissimo M. Annio, qui **se praesente** ciuem Romanum securi percussum esse dixit...* (CICERÓN, *Actio secunda in Verrem 1.5.13-14*),

*...Adhuc enim testes ex eo genere a me sunt dati, non qui nouisse Gaium, sed **se uidisse** dicerent, cum is, qui se ciuem Romanum esse clamaret, in crucem ageretur* (CICERÓN, *Actio secunda in Verrem 5.64.165*),

*...cur non ipsius confessione, multorum **oculis**, facinoris denique uoces tanti sceleris crimen expresserint* (CICERÓN, *Pro Caelio 28.66*).

Por otro lado, las declaraciones testificales referidas a acontecimientos o hechos de los cuales el testigo no tiene un conocimiento directo y personal, están en íntima relación con la cuestión del valor probatorio del “rumor”.

Quintiliano dedica expresamente un capítulo³⁶, por reducido que éste sea, al “rumor” como prueba, diferenciándolo así de la prueba testifical; sin embargo, no hay duda de que para que éste –el rumor- pudiera ser tomado en consideración por el tribunal era necesario que fueran introducidos de algún modo en el proceso, lo cual sucedía básicamente a través de las declaraciones de testigos. Por tanto, no hay duda de que toda la problemática suscitada por el “rumor” debe entrar dentro de nuestro campo de estudio.

Quintiliano se limita en el citado capítulo de su libro V a señalar los argumentos a favor y en contra que pueden ser utilizados por el orador³⁷ frente al rumor. Así, señala que la parte que se vea favorecida por él deberá afirmar que dichos rumores son “*el veredicto de la opinión pública*”, el “*testimonio del mundo entero*”; por el contrario, el orador cuya posición procesal pueda verse perjudicada por los mismos, deberá describirlos como simples conversaciones sin autoridad alguna, originadas por la maldad de nuestros enemigos y extendidas por la credulidad del pueblo, constituyendo una enfermedad a la cual está expuesta hasta el más inocente de los hombres:

Famam atque rumores pars altera consensum ciuitatis et uelut publicum testimonium uocat, altera sermomen sine ullo certo auctore dis-

³⁶ En concreto, el capítulo III del Libro V de las *Institutiones Oratoriae*.

³⁷ En todo caso, este tratamiento individualizado del rumor no es una peculiaridad o novedad introducida por Quintiliano, sino que se remonta a la *Rhetorica ad Herennium*, donde ya su autor lo analiza de un modo específico, indicando también toda una serie de argumentos a utilizar a favor o en contra de los mismos. A favor: la reputación no nace por casualidad, sin que exista un fundamento; no hay motivos para que nadie se lo invente; o, aunque otros rumores hayan sido falsos, éste es verdadero. En contra: ejemplos de rumores falsos; el carácter malvado y maldiciente de nuestros adversarios lo ha inventado...

A rumoribus dicemus si negabimus temere famam nasci solere quin subsit aliquid; et si dicemus causam non fuisse quare quispiam confingeret et eminisceretur; et praeterea, si ceteri falsi soleant esse, argumentabimur hunc esse uerum. Contra rumores dicemus primum si docebimus multos esse falsos rumores, et exemplis utemur de quibus falsa fama fuerit; et aut iniquos nostros aut homines natura maliuolos et maledicos confinxisse dicemus; et aliquam aut fictam fabulam in aduersarios adferemus quam dicamus omnibus in ore esse, aut uerum rumorem proferemus qui illis aliquid turpitudinis adferat, neque tamen ei rumori nos fidem habere dicemus, ideo quod quiuis unus homo possit quamuis turpem de quolibet rumorem proferre et confictam fabulam dissipare. Verumtamen si rumor uehementer probabilis esse uidebitur, argumentando famae fidem poterimus abrogare (Rhetorica ad Herennium 2.8.12).

persum, cui malignitas initium dederit, incrementum credulitas; quod nulli non etiam innocentissimo possit accidere fraude inimicorum falsa uulgantium (QUINTILIANO, *Institutionis Oratoriae* 5.3).

Por otro lado, el propio Quintiliano hace también referencia a los rumores en el capítulo de su obra dedicado a la prueba testifical, donde señala que aquellos que declaran sobre lo que han oído no son verdaderos testigos; esto viene a corroborar la opinión ya manifestada por nosotros con anterioridad respecto del mayor valor o credibilidad que merecen aquellos testigos que declaran sobre lo que han visto personalmente:

...ut de auditionibus: non enim ipsos esse testes sed iniuratorum adferre uoces (QUINTILIANO, *Institutionis oratoriae* 5.7.5).

Esta crítica a los rumores como medio probatorio se contiene también en diferentes fragmentos de los discursos ciceronianos:

56.-*...Illud unum uso magnopere oro atque obsecro, iudices, cum huius, quem defendo, tum communis periculi causa, ne fictis auditionibus, ne disseminato dispersoque sermoni fortunas innocentium subiiciendas putetis. 57.- Multi amici accusatoris, nonnulli etiam nostri iniqui, multi communes obtrectatores atque omnium inuidi multa finxerunt. Nihil est autem tam uolucere, quam maledictum; nihil facilius emittitur, nihil citius excipitur, nihil latius dissipatur. Neque ego, si fontem maledicti reperietis, ut negligatis, aut dissimuletis umquam postulabo. Sed si quid sine capite manabit aut si quid erit eiusmodi, ut non exstet auctor, qui audierit autem aut ita negligens uobis esse uidebitur, ut unde audierit oblitus sit, aut ita leuem habebit auctorem, ut memoria dignum non putarit, huius illa uox uulgaris, AUDIUI, ne quid ereo innocenti noceat, oramus* (CICERÓN, *Pro Cneo Plancio* 23.56-57),

...non debes, Marce, arripere maledictum ex triuio aut ex scurrarum aliquo conuicio... (CICERÓN, *Pro Murena* 6.13).

Por último, podemos hacer mención en este apartado del trabajo a algunos textos en los cuales se hace referencia al modo o la forma en la cual era llevada a cabo esta declaración testifical. Así, por ejemplo, el testigo debía evitar en todo momento el uso de un tono irónico:

...uide, quaeso, inquit, ne tam reprecendenda sit ironia quam in testimonio (CICERÓN, *Brutus* 85.292):

debiendo utilizar, en cambio, un tono lo más serio posible:

...sin asseueramus, uide ne religio nobis tam adhibenda sit quam si testimonium diceremus (CICERÓN, *Brutus* 85.293).

Por otro lado, parece que esta declaración podía efectuarse tanto en griego como en latín, pues si bien en algún texto se nos hace referencia a casos en los cuales no se escuchó a testigos que pretendían declarar en griego,

*ἐκεῖνό τε οὖν οὕτως ἐποίησε, καὶ ἑκατοντάρχου ἑλληνιστὶ ἐν τῷ συνεδρίῳ μαρτυρῆσαί τι ἐθελήσαντος οὐκ ἠνέσχετο, καίπερ πολλὰς μὲν δίκας ἐν τῇ διαλέκτῳ ταύτῃ καὶ ἐκεῖ λεγομένας ἀκούων, πολλὰς δὲ καὶ αὐτὸς ἐπερωτῶν.. (DIÓN CASIO, *Historia Romana* 57.15.3).*

o bien se priva a un sujeto de la ciudadanía romana por ser incapaz de responder, cuando actuaba como testigo, a una pregunta que le era efectuada en griego:

*ἐν δὲ δὴ τῇ διαγνώσει ταύτῃ (ἐποιεῖτο δὲ αὐτὴν ἐν τῷ βουλευτηρίῳ) ἐπύθετο τῇ Λατίνων γλώσσει τῶν πρεσβευτῶν τινος, Λυκίου μὲν τὸ ἀρχαῖον ὄντος Ῥωμαίου δὲ γεγονότος· καὶ αὐτόν, ἐπειδὴ μὴ συνῆκε τὸ λεχθέν, τὴν πολιτείαν ἀφείλετο, εἰπὼν μὴ δεῖν Ῥωμαῖον εἶναι τὸν μὴ καὶ τὴν διάλεξιν σφῶν ἐπιστάμενον.. (DIÓN CASIO, *Historia romana* 60.17.4);*

éstos aparecen como casos muy excepcionales.

3.-Actitud del orador frente a los testigos

Quintiliano dedica la mayor parte de su amplio capítulo³⁸ dedicado a la prueba testifical a analizar cuál debe ser la actitud del orador hacia el testigo, cómo debe actuar frente a él. Así, procede de un modo muy sistemático, indicando en primer lugar cómo deben ser interrogados por el acusador los testigos presentados por su parte, y cómo debe atacar a los testigos de la defensa; para a continuación realizar la operación inversa. De la lectura de estos textos se deriva, por tanto, que el orador debe informarse de modo adecuado y completo sobre cuáles son las intenciones del testigo, con independencia de que hubiera sido presentado por él mismo o por la contraparte.

Debe conocer cuáles son las motivaciones de los testigos presentados por él mismo para evitar una posible declaración contraria a sus intereses. Este análisis es muy importante debido a la práctica, parece ser que bastante frecuente, de introducir testigos sobornados en el banquillo del contrincante³⁹:

*...nam frequenter subiici ab aduersario solent et omnia profutura pollicit diuersa respondent et auctoritatem habent non arguentium illa, sed confitentium (QUINTILIANO, *Inst. orat.* 5.7.12),*

³⁸ Son 21 epígrafes los dedicados a este tema, sobre un total de 37.

³⁹ Práctica respecto de la cual Quintiliano muestra su postura contraria y crítica:

*...Illae uero pessimae artes, testem subornatum in subsellio aduersarii mittere [...]; quorum mentionem habui, non ut fierent, sed ut uitarentur (QUINTILIANO, *Inst. orat.* 5.7.32)*

...e testibus quidam [...] siue subornatus ab aliquo reorum, ut accusationem exarmaret... (PLINIO, *Epistulae* 3.9.29).

Igualmente, es importante que conozca cuáles son las motivaciones y las características de los testigos presentados por la otra parte, pues de éste modo le será más fácil refutar sus declaraciones o disminuir en gran medida su autoridad:

Reliquae interrogandi sunt partes. Qua in re primum est nosse testem. Nam timidus terreri, stultus decipi, iracundus concitari, ambitiosus inflari potest, prudens uero et constans uel tanquam inimicus et peruicax dimittendus statim uel no interrogatione, sed breui interlocutione patroni refutandus est aut aliquo, si continget, urbane dicto refrigerandus aut, si quid in eius uitam dici poterit, infamia criminum destruendus (QUINTILIANO, *Inst. orat.* 5.7.26).

Por otro lado, se pone mucho énfasis por parte de Quintiliano en el modo o la forma mediante la cual debe llevarse a cabo el interrogatorio de los testigos⁴⁰, señalando que el método más adecuado en su opinión para ello es el propio de los diálogos socráticos⁴¹; es decir, iniciarlo con preguntas irrelevantes, sin relación aparente con la causa litigiosa, de modo que el testigo reconozca ciertos hechos, los cuales posteriormente le fueren a admitir otros hechos que no pensaba reconocer, pero a los cuales no puede oponerse sin contradecir sus respuestas previas.

Así procede, por una parte, a explicar de un modo genérico esta técnica de argumentación:

Nam illa, qua plurimum est Socrates usus, hanc habuit uiam, ut cum plura interrogasset, quae fateri aduersario necesse esset, nouissime id, de quo quaerebatur, inferret, ut simile concessis. Id est inductio. Hoc in oratione fieri non potest; sed, quod illic interrogatur, hic fere sumitur (QUINTILIANO, *Inst. orat.* 5.11.3);

exponiendo además cómo debe ser utilizada por el acusador:

⁴⁰ El interrogatorio era una práctica que conllevaba un importante esfuerzo para el orador, así Plinio se queja en una de sus cartas del cansancio que le supone la realización de esta tarea:

Concipere animo potes quam simus fatigati, quibus totiens agendum totiens altercandum, tam multi testes interrogandi subleuandi refutandi (PLINIO, *Epistulae* 3.9.24).

⁴¹ Quintiliano hace referencia en otras partes de su obra a la importancia de la formación socrática para el correcto desarrollo del interrogatorio de testigos:

...et altercationibus atque interrogationibus oratorem futurum optime Socratici praeparant (QUINTILIANO, *Inst. orat.* 10.1.35).

17.- *At in eo, qui uerum inuitus dicturus est, prima felicitas interrogantis extorquere quod is noluerit. Hoc non alio modo fieri potest quam longinus interrogatione repetita. Respondebit enim, quae nocere causae non arbitrabitur; ex pluribus deinde, quae confessus erit, eo perducetur ut quod dicere non uult negare non possit.* 18.- *Nam, ut in oratione sparsa plerumque colligimus argumenta, quae per se nihil reum aggravare uideantur, congregatione deinde eorum factum conuincimus, ita huiusmodi testis multa de anteactis, multa de insecutis, loco, tempore, persona, ceteris est interrogandus, ut in aliquod responsum incidat, post quod illi uel fateri quae uolumus necesse sit uel iis quae iam dixerit repugnare* (QUINTILIANO, *Inst. orat.* 5.7.17-18).

y por el defensor:

27.- *...In causa, sicut accusatori praecepimus, patronus quoque altius et unde nihil suspecti sit repetita percontatione, priora sequentibus applicando saepe eo perducit homines, ut inuitis quod prosit extorqueat.* 28.- *Eius rei sine dubio neque disciplina ulla in scholis neque exercitatio traditur, et naturali magis acumine aut usu contingit haec uirtus. Si quod tamen exemplum ad imitationem demonstrandum sit, solum est, quod ex dialogis Socraticorum maximeque Platonis duci potest...* (QUINTILIANO, *Inst. orat.* 5.7.27-28).

Desde el punto de vista de la práctica forense, todos los preceptos anteriores tienen una finalidad primordial: desarmar y volver contra la parte que los presentó las declaraciones de sus testigos, pues como también afirma Quintiliano⁴² en ocasiones un testigo puede causar un perjuicio mucho mayor a la parte que lo presentó que el beneficio que en su caso hubiera podido obtener con él⁴³; de manera que el orador de la contraparte hace uso de dichas declaraciones o conductas para favorecer su causa. Los ejemplos son numerosísimos.

⁴² “...turbantur enim et a patronis diuersae partis inducuntur in laqueos et plus deprehensi nocent quam firmi et interriti profuissent (QUINTILIANO, *Inst. orat.* 5.7.11).

⁴³ Por ello el propio Quintiliano recomienda que el abogado debe realizar antes de presentar al testigo ante el tribunal una especie de ensayo, en el cual le someta a todas las cuestiones que es probable que le realice el orador contrario, de modo que esté ya preparado para no contradecirse:

Multum igitur domi ante uersandi, variis percontationibus, quales haberi ab aduersario possint, explorandi sunt. Sic fit, ut aut constent sibi aut, si quid titubauerint, opportuna rursus eius a quo producti sunt interrogatione uelut in gradum reponantur (QUINTILIANO, *Inst. orat.* 5.7.11)

...Postea sum usus aduersarii testimonio, qui sibi eum nuper edidit socium, quem, quo modo nunc intendit, ne in uiuorum quidem numerum demonstrat fuisse (CICERÓN, *Pro Quinctio* 29.88),

13.-...*Et ne forte me hoc frustra pollicitum esse praedices, te, te, inquam, Fanni, ab tuis subselliis contra te testem suscitabo. Criminatio tua quae est? Roscium cum Flavio pro societate decidisse. Quo tempore? Abhinc annis XV. Defensio mea quae est? Roscium pro sua parte cum Flavio transegisse. Repromittis tu abhinc triennium Roscio. Quid? recita ista restipulationem clarius. Attende, quaeso, Piso; Fannium invitum et huc atque illuc tergiversantem testimonium contra se dicere cogo. Quid enim restipulatio clamat? QUOD A FLAVIO ABSTULERO, PARTEM DIMIDIAM INDE ROSCIO ME SOLUTURUM SPONDEO. Tua uox est, Fanni* (CICERÓN, *Pro Roscio Comoedo* 13.37) ⁴⁴,

...*Quod si facit, qua imprudentia est, eumne testem improbabit, quem iudicem probarit? ei negabit credi oportere, cui ipse crediderit? eius testis ad iudicem fidem infirmabit, cuius propter fidem et religionem iudicis testes compararit? quem ego si ferrem iudicem, refugere non deberet, cum testem producam, reprehendere audebit?* (CICERÓN, *Pro Roscio Comoedo* 15.45),

...*Iacent suis testibus qui Clodium negant eo die Romam, nisi de Cyro audisset, fuisse rediturum: respiravi, liberatus sum; non uereor ne, quod ne suspicari quidem potuerim, uidear id cogitasse* (CICERÓN, *Pro Milone* 18.47),

...*sed te die hesterno pro testimonio esse mentitum, cum adfirmares nullum tibi omnino cum Albinovano sermonem non modo de Sestio accusando, sed nulla umquam de re fuisse, paulo ante imprudens indicasti, qui cum et T. Claudium tecum communicasse et a te consilium P. Sesti accusandi petisse et Albinouanum, quem antea uix tibi notum esse dixisses...* (CICERÓN, *In Vatinius* 1.3),

⁴⁴ “Y, para que no digas, quizá, que todo eso ha sido una promesa vana por mi parte, a ti, Fanio, a ti te digo, te haré salir de tu asiento para que depongas contra ti. ¿Cuál es tu acusación? Que Roscio transigió con Flavio en nombre de la sociedad. ¿En qué fecha? Ya hace quince años. Y ¿cuál es la defensa que yo hago? Que Roscio transigió con Flavio respecto de su parte. Hace ahora tres años que tú, estableciste un compromiso con Roscio. ¿Sobre qué? Lee alto y con claridad esa nueva estipulación. Escucha, por favor, Pisón. Intento obligar a Fanio, en contra de su voluntad y a pesar de todas las tergiversaciones a testimoniar contra sí mismo. ¿Qué dice, pues, esa estipulación? «Me comprometo a pagar a Roscio la mitad de cuanto yo cobre a Flavio». Es lo que tú has dicho, Fanio”.

...eodem tempore se in fugam conferunt amici aduocatique eius metus perterri, quem ad modum illorum testem dicere audistis (CICERÓN, Pro Caecina 8.22),

Itaque mihi certum est, recuperatores, ante quam ad meam defensionem meosque testis uenio, illius uti confessione et testimoniis; qui id confitetur atque ita libenter confitetur ut non solum fateri sed etiam profiteri uideatur, recuperatores: «Conuocaui homines, coegi, armaui, terrore mortis ac periculo capitis ne accederes obstiti; ferro» inquit «ferro» -et hoc dicit in iudicio- «te reieci atque proterrui»... (CICERÓN, Pro Caecina 9.24) 45,

...Saepe testis, dum aperte peierat, etiam ueris testibus abrogauit fidem et reum uelut factione circumuentum miserabilem reddidit (SÉNECA, De beneficiis 6.8.2).

Por otro lado, en la práctica es también frecuente el empleo de bromas dirigidas por el orador hacia los testigos con el fin de reducir su credibilidad o prestigio ante el tribunal:

...Nam in Caelio sane etiam ad causam utile fuit tuum illud, Antoni, quom ille a se pecuniam profectam diceret testis et haberet filium delicatorem, abeunte iam illo, “sentin’ senem esse tactum triginta minis?” (CICERÓN, De oratore 2.64.257),

Pusillus testis processit. «Licet, inquit, rogare?» Philippus. Tum quaesitor properans: «Modo breuiter». Hic ille: «Non accusabis: perpusillum rogabo»... (CICERÓN, De Oratore 2.60.245);

si bien, en ocasiones, era el testigo quien se burlaba del orador:

...Conlationem: ut ille Gallus olim testis in Pisonem, cum innumerabilem Magio praefecto pecuniam dixisset datam idque Scaurus tenuitate Magi redargueret: «Errat, inquit, Scaure; ego enim Magium non conseruasse dico, sed tamquam nudus nuces legeret, in uentre abstulisse» (CICERÓN, De oratore 2.66.265).

Por otro lado, el orador debe procurar mantener la apariencia de una total independencia del testigo hacia él. Así, Quintiliano, por ejemplo,

45 “Por eso he decidido, recuperadores, antes de comenzar mi defensa y de hacer salir a mis testigos, servirme de la confesión de Ebucio y de los testimonios de sus testigos; él lo confiesa y lo confiesa de tan buen grado que hace el efecto, no sólo de que lo declara sino de que se vanagloria públicamente de ello, recuperadores. «Yo hice venir a unos hombres, los reuní, los armé, impedí que te acercases, amenazándote de muerte y poniendo en peligro tu vida; con la espada, dice –y lo dice ante el tribunal-, con la espada te repelí y te llené de espanto»...”.

cuando analiza la manera en la cual el acusador debe proceder a interrogar a sus testigos, afirma que cuando sea muy evidente la animadversión de alguno de ellos hacia el acusado, la labor del rétor consistirá fundamentalmente en evitar que esta actitud del testigo sea evidente para el tribunal; es más, ha de tratar que su declaración tenga la apariencia de haberse obtenido de un modo forzado y no voluntario:

Nam si habet testem cupidum laedendi, cauere debet hoc ipsum, ne cupiditas eius appareat, nec statim de eo, quod in iudicium uenit, rogare, sed aliuo circuito ad id peruenire, ut illi, quod maxime dicere uoluit, uideatur expressum... (QUINTILIANO, *Inst. orat.* 5.7.16).

Dentro de los discursos de Cicerón, merece especial atención un fragmento del *Pro Flacco*, en el cual se pone de relieve la necesidad de mantener dicha apariencia de independencia:

21.- ...*Quid? si testium studium cum accusatore sociatum est, tamen ne isti testes habebuntur? Ubi est igitur illa exspectatio quae uersari in iudiciis solet? Nam antea, cum dixerat accusator acriter et uehementer, cumque defensor suppliciter demisseque responderat, tertius ille erat exspectatus locus testium, qui aut sine ullo studio dicebant aut cum dissimulatione aliqua cupiditatis. Hoc uero quid est? 22.- Una sedent, ex accusatorum subselliis surgunt, non dissimulant, non uerentur. De subselliis queror? una ex domo prodeunt; si uerbo titubauerint, quo reuertantur non habebunt. An quisquam esse testis potest quem accusator sine cura interroget nec metuat ne sibi aliquid quod ipse nolit respondeat? Ubi est igitur illa laus oratoris quae uel in accusatore antea uel in patrono spectari solebat: "bene testem interrogauit; callide accessit, reprehendit; quo uoluit adduxit; conuicit et elinguem reddidit"? Quid tu istum roges, Laeli, qui, prius quam hoc "Te rogo" dixeris, plura etiam effundet quam tu ei domi ante praescripseris? Quid ego autem defensor rogem? Nam aut oratio testium refelli solet aut uita laedi. Qua disputatione orationem refellam eius qui dicit: "dedimus," nihil amplius? In hominem dicendum est igitur, cum oratio argumentationem non habet. Qui dicam in ignotum? Querendum est ergo et deplorandum, id quod iam dudum facio, de omni accusationis iniquitate, primum de communi genere testium; dicit enim natio minime in testimoniis dicendis religiosa. Propius accedo; nego esse ista testimonia quae tu psephismata appellas, sed fremitum egentium et motum quendam temerarium Graeculae contionis. Intrabo etiam magis. Qui gessit non adest, qui numerasse dicitur non est deductus; priuatae litterae nullae proferuntur, publicae retentae sunt in accusatorum potestate; summa est in testibus; hi uiuunt*

cum inimicis, adsunt cum aduersariis, habitant cum accusatoribus (CICERÓN, *Pro Flacco* 21-23)⁴⁶.

4.- El soborno de testigos:

Esta conducta podía consistir, tal como afirma San Isidoro, bien en comprometerse el testigo a prestar falso testimonio, o bien a guardar silencio sobre la verdad:

⁴⁶ “21.-[...] Ahora bien, si el interés de los testigos coincide con el del acusador, ¿se les deberá considerar, no obstante, como verdaderos testigos? ¿Dónde está, entonces, ese sentimiento de expectación que suele reinar en los juicios? Porque antes, cuando el acusador había hablado con acritud y vehemencia y cuando el defensor había respondido en tono suplicante y sumiso, venía, en tercer lugar, el esperado turno de los testigos que, o bien declaraban sin ningún apasionamiento o bien disimulaban el que tenían. Aquí, en cambio, ¿qué es lo que ocurre?

22.- Se sientan todos juntos; se levantan de los bancos de los acusadores sin disimular y sin el menor temor. ¿Me quejo de que se levanten de los mismos asientos? Más; todos salen de una misma casa y, como titubeen en una sola palabra, ya no tendrán a donde acogerse. ¿O es que puede ser testigo uno a quien el acusador interroga sin la menor preocupación, sin que tema que le responda algo que él no quiere? ¿Dónde está, entonces, aquella antigua gloria de un orador la cual antes se podía apreciar, tanto en el acusador como en el abogado defensor: «¡qué bien ha interrogado al testigo!; lo ha tanteado y lo ha refutado con agudeza; lo ha llevado a donde ha querido; lo ha dejado desarmado y sin palabra»?

23.- ¿Para qué vas a interrogar, Lelio, a ese que, antes que tú le digas «yo te pregunto», va a desembuchar aún más de lo que, de antemano, en tu casa, le has indicado? ¿Y para qué lo voy a interrogar yo como defensor? Porque a los testigos, o se les suele refutar la declaración o se les suele atacar su vida privada. ¿Con qué argumentos refutaré la declaración de aquel que dice «hemos dado» y no añade nada más? Así que no hay más remedio que meterse con la persona de los testigos cuando sus palabras no permiten argumentar. ¿Y qué he de decir contra un desconocido? No nos queda, pues, sino protestar y lamentarnos —como ya lo hago desde hace mucho tiempo— de todo el mal planteamiento de esta acusación y, en primer lugar, de los testigos en general: depone como testigo un pueblo que no es nada escrupuloso en la afirmación de sus testimonios. Aún voy más lejos. Rehúso dar el nombre de testimonios a eso que tú llamas «decretos votados»; no son otra cosa que el bramido de una turba de indigentes y, como si dijéramos, el motín irreflexivo de una asamblea de griegos. Y aún diré más. El autor de los hechos no está presente; el que, según se dice, pagó el dinero, no ha sido traído a juicio; no se presenta ni un solo registro privado; y los registros públicos están guardados en poder de los acusadores. Total, que todo depende de los testigos; pero éstos se tratan con nuestros enemigos, viene aquí en compañía de nuestros adversarios, viven en camaradería con los acusadores”.

Duobus autem modis testes delinquunt: quum aut falsa promunt, aut uera silentio obtegunt (SAN ISIDORO DE SEVILLA, *Etymologiorum lib.* 18.15.10),

siendo ésta una clasificación con raíces mucho más antiguas, pues Aulo Gelio la pone también en boca de Catón:

Idem Cato in eadem oratione eidem M. Caelio tribuno plebi uilitatem opprobans non loquendi tantum, uerum etiam tacendi: «Frustrum, inquit, panis conduci potest, uel uti taceat uel uti loquatur» (AULO GELIO, *Noctes Atticae* 1.15.10)⁴⁷.

En cualquier caso, ya fuera de un modo activo o pasivo, es indudable que estas conductas se encontraban muy extendidas en la praxis jurídica cotidiana; así, por ejemplo, ya hemos hecho antes referencia a la práctica de “colocar” a un testigo en el banco de la parte contraria⁴⁸. Juvenal, por su parte, en apenas cuatro versos nos refleja perfectamente hasta qué punto era habitual este tipo de comportamiento:

*...cum pectere barbam
coeperit et longae mucronen admittere cultri,
falsus erit testis, uendet periuria summa
exigua et Cereris tangens aramque pedemque*
(IUVENAL, *Sátira* 14.216-219)⁴⁹.

Junto al texto anterior son numerosísimos los fragmentos en los cuáles se hace referencia a estos testigos “falsos”, a estos individuos que se comprometen a cambio de alguna compensación –normalmente dinero- a mentir para favorecer a alguna de las partes en el proceso:

...ad iudices: «Non fecit, non cogitauit; falsis testes, fictum crimen»...
(CICERÓN, *Pro Ligario* 10.30),

...Tamen haec aliis nefariis cumulant atque adaugent, crimen incredibile confingunt, testes in hunc et accusatores huiusce pecunia comparant... (CICERÓN, *Pro Roscio Amerino* 11.30),

...Etenim te inquirere uidebant, tristem ipsum, maestos amicos; observationes, testificationes, seductiones testium... (CICERÓN, *Pro Murena* 24.49),

⁴⁷ “El mismo Catón en su discurso contra Marco Celio, tribuno de la plebe, le reprochaba vender a bajo precio no sólo sus palabras, sino también su silencio: «Por un trozo de pan, dice, se puede comprar o su silencio, o su discurso»”.

⁴⁸ Ver *supra* pag. 34.

⁴⁹ “Cuando haya empezado a peinarse la barba, y le sea lengua lo suficiente como para admitir el filo de la navaja, testigo falso, ya lo será entonces, y venderá perjurios por un precio ridículo. Tocando el altar o el pie de Ceres”.

...*Scis tu illum accusationem cogitare, inquirere in competidores, **testis quaerere?**...* (CICERÓN, *Pro Murena* 21.45),

*Venio nunc ad testis, in quibus docebo non mod nullam fidem et auctoritatem, sed ne speciem quidem esse aut imaginem testium [...]. Deinde **illa cupiditas, quae suscepta est spe et promissione praemiorum*** (CICERÓN, *Pro Scauro* 17.38),

...*Nam quod questus es plures te testes habere de Voltinia quam quot in ea tribu puncta tuleris, indicas aut eos testes te producere, qui, quia nummos acceperint, te praeterierint, aut te ne gratuita quidem eorum suffragia tulisse* (CICERÓN, *Pro Cn. Plancio* 22.54),

...*Hoc enim ipsum iudicium, hoc periculum, illa accusatio, omnis testium copia quae futura est a matre initio est adornata, a matre hoc tempore instruitur atque omnibus eius opibus et copiis comparatur. Ipsa denique nuper Larino huius opprimendi causa Romam aduolauit; praesto est mulier audax, pecuniosa, crudelis, instituit accusatores, **instruit testis**, squalore huius et sordibus laetatur, exitium exoptat, sanguinem suum profundere omnem cupit, dum modo profusum huius ante uideat...* (CICERÓN, *Pro Cluentio* 6.18)⁵⁰,

*Atque his rebus cum instructum accusatorem filio suo Romam ipsa mississet, paulisper conquirendorum et **conducendorum testium** causa Larini est commorata; postea autem cum appropinquare huius iudicium ei nuntiatum est, confestim huc aduolauit ne aut accusatoribus diligentia aut **pecunia testibus deeset**...* (CICERÓN, *Pro Cluentio* 67.192)⁵¹,

...*Quem ego, ut mentiatur, inducere possum, ut peieret, exorare facile poterō. Nam qui semel a ueritate deflexit, hic non maiore religione ad periurium quam ad mendacium perducī consuevit...* (CICERÓN, *Pro Roscio Comoedo* 16.46),

⁵⁰ “Pues este mismo proceso, esta prueba, esta acusación, ese gran número de testigos que se van a presentar han sido preparados desde el comienzo por la madre y por la madre son dispuestos en estos momentos y además provistos con todos sus recursos y riquezas. Ella misma, en fin, acaba de llegar volando desde Larino a Roma para arruinarlo; ahí está la mujer osada, adinerada, cruel; prepara acusadores, dispone a los testigos, se alegra de la miseria y del triste aspecto de su hijo, anhela su perdición, desea derramar hasta la última gota de su propia sangre, con tal de que pueda ver antes derramada la de él”.

⁵¹ “Ella se quedó algún tiempo en Larino con la intención de buscar testigos y tomarlos a sueldo; pero después, cuando le comunicaron que se avecinaba el día del juicio de Cluencio, inmediatamente vino volando aquí, no fuera a faltarles diligencia a los acusadores o dinero a los testigos...”.

...Decreta accusatoribus praecipua praemia, nonnumquam et testibus... (SUETONIO, *De uita caesarum. Tiberius* 61.3),

...nam dicitur ante horam diei secundam ieiunus adhuc et abstemius testimonium istud uendidisse (APULEYO, *Apologia* 58.1),

nam temulentum istud mendacium tribus milibus nummis Aemiliano huic uendidit, idque Oeae nemini ignoratur (APULEYO, *Apologia* 59.8),

Hic est enim pueruli huius instigator, hic accusationis auctor, hic aduocatorum conductor, hic testium coemptor, hic totius calumniae fornacula... (APULEYO, *Apologia* 74.5).

Hasta tal punto estaba extendida y era frecuente esta práctica, que uno de los mayores elogios que se podían dedicar a una persona era afirmar que ésta era un testigo “insobornable”:

...seu centurio seu praefectus incorruptum facti testem habebat (TÁCITO, *Agricola* 22.4).

Ahora bien, ¿cuál era la causa de estos comportamientos? ¿Qué circunstancia o circunstancias motivaban la frecuencia con la cual se vendían y comprobaban testimonios? Siguiendo a Quintiliano, el motivo de estas conductas radicaría o se encontraría en la escasa o nula formación de los jueces:

Nam si mihi sapientes iudices dentur, sapientium contiones atque omne consilium, nihil inuidia ualeat, nihil gratia, nihil opinio praesumpta falsique testes... (QUINTILIANO, *Inst. orat.* 2.17.28).

Por otro lado, hemos de hacer también referencia en este epígrafe a toda una serie de supuestos en los cuales ciertas personas eran presionadas con el fin, o bien de evitar su declaración, o bien de dirigírsela. Aquí ya no nos encontramos, por tanto, con una “compra” del testimonio, con un soborno propiamente dicho, pero sí con una conducta sin lugar a ninguna duda altamente reprobable, la cual no obstante era también frecuente:

*...qui cum a praetore prohiberentur, a quattuor quaestoribus impedi-
rentur, omnium minas atque omnia pericula prae salute sua leuia du-
xerint...* (CICERÓN, *Actio secunda in Verrem* 2.64.156)⁵²,

...Teneat iam sane meos testes Metellus, cogat alios laudari, sicut in multis conatus est; modo haec faciat quae facit (CICERÓN, *Actio se-
cunda in Verrem* 2.56.139)⁵³,

⁵² “Aquéllos, aunque se les prohibía por parte del pretor, aunque se les ponían impedimentos por los cuatro cuestores, consideraron las amenazas de todos y todos los peligros de poca importancia ante su salvación”.

⁵³ “Que retenga ahora a mis testigos Metelo, que obligue a otros a elogiarte, como ha intentado con muchos, que siga haciendo lo que hace”.

...Ex illo tempore a ciuitatibus laudationes petere, testes non solum deterrere uerbis sed etiam ui retinere coepit... (CICERÓN, Actio secunda in Verrem 2.26.64)⁵⁴,

Minari Siculis, si decreuissent legationes quae contra istum dicerent, minari, si qui essent profecti; aliis, si laudarent, benignissime promittere; grauissimos priuatarum rerum testes, quibus non praesentibus denuntiauimus, eos ui custodiisque retinere (CICERÓN, Actio secunda in Verrem 2.4.12)⁵⁵,

Qua re iam non est mihi contentio cum teste, uobis, iudices, uidendum est, sint ne haec testimonia putanda.

Adulescens bonus, honesto loco natus, disertus cum maximo ornatissimoque comitatu uenit in oppidum Graecorum, postulat contionem, locupletis homines et grauis ne sibi aduersentur testimoni denuntiatione deterret, egentis et leuis spe largitionis et uiatico publico, priuata etiam benignitate prolectat. Opifices et tabernarios atque illam omnem faecem ciuitatum quid est negoti concitare, in eum praesertim qui nuper summo cum imperio fuerit, summo autem in amore esse propter ipsum imperi nomen non potuerit? (CICERÓN, Pro Flacco 18)⁵⁶,

Finalmente, hemos de hacer referencia a la existencia de procesos por “falso testimonio”. Así, Aulo Gelio mencina la existencia de una norma de las XII Tablas, en virtud de la cual, aquél sujeto condenado por falso testimonio, era condenado a ser arrojado desde la Roca Tarpeya:

⁵⁴ “Desde aquel momento, pedía elogios a las ciudades, amedrentaba no sólo a los testigos, sino incluso comenzó a retenerlos por la fuerza”.

⁵⁵ “Amenazaban a los sicilianos si acordaban enviar embajadas para declarar contra ése; amenazaban a los que se hubieran marchado, prometían grandes recompensas a otros si lo alababan. A los testigos de más peso acerca de sus asuntos privados, a los que señalamos como presentes, a éstos los retenían por la fuerza y con vigilantes”.

⁵⁶ “Por eso, ya no me toca a mí discutir con cada testigo; vosotros habéis de ver si sus testimonios son dignos de tal nombre. Un hombre bueno, de elevado nacimiento y elocuente, acompañado de un numeroso y brillante cortejo, llega a una ciudad griega; pide que se reúna la asamblea; a los ciudadanos ricos e influyentes los aterra, llamándolos a declarar, para impedirles que se le opongan; a los pobres y de poca influencia se los atrae con la esperanza de una legación por cuenta del Estado e, incluso, con donativos particulares. A los artesanos y a los tenderos y a toda esa hez de las ciudades, ¿qué dificultad hay en levantarlos, sobre todo en contra de un hombre que hasta ahora tenía todo el poder sobre ellos y que, por lo tanto, no podía ser muy querido, por ese mismo título de jefe supremo?”.

An putas, Fauorine, si non illa etiam ex Duodecim Tabulis de testimoniis falsis poena aboleuisset et si nunc quoque, ut antea, qui falsum testimonium dixisse conuictus esset, e saxo Tarpeio deiceretur, mentituros fuisse pro testimonio tam multos quam uidemus (AULO GELIO, Noctes Atticae 20.1.53).

Igualmente, Aulo Gelio hace referencia a otra disposición de las XII Tablas en virtud de la cual aquél que se negara a testificar respecto de los actos jurídicos en los que había intervenido, era condenado a una especie de inhabilitación que le impedía tomar parte en el futuro en la celebración de ese tipo de actos:

...Item ex isdem tabulis id quoque est: «Qui se sierit testarier libripensue fuerit, ni testimonium fateatur, inprobis intestabilisque esto» (AULO GELIO, Noctes Atticae 15.13.11).

Por su parte, Cicerón hace referencia a la existencia de una norma jurídica⁵⁷ que perseguía el falso testimonio:

...Qua in lege est: «QVI COIERIT», quod quam late pateat uidetis. «CONVENERIT»; aequae infinitum et incertum est. «CONSENSERIT»; hoc uero cum infinitum tum obscurum et occultum est. «FALSUMVE TESTIMONIVM DIXERIT»... (CICERÓN, Pro Cluentio 57.157).

En todo caso, encontramos en las fuentes encontramos otras referencias a este tipo de procesos:

A. Cornelius et Q. Seruilius quaestores M. Volscio, quod falsus haud dubie testis in Caesonem exstitisset, diem dixerant (TITO LIVIO, Ab urbe condita 3.24.3).

5.- El valor de la prueba testifical frente al resto de pruebas.

Sin duda, otra de las cuestiones que merece ser tratada en este estudio es la relativa a cuál era el valor atribuido a la prueba testifical frente a la prueba artificial, frente al *argumenta*. Nuevamente es Quintiliano quien dedica una mayor dedicación a este tema, el cual por otro lado, según el mismo afirma, era objeto de una continua discusión:

⁵⁷ Se trata de la *Lex Cornelia de sicariis et ueneficiis* (81 a. C.); con posterioridad a ella, todas estas conductas analizadas en el presente apartado fueron también perseguidas a través del *senatusconsulta Messaliano* (20 d. C.) y del *senatusconsulta Geminiano* (29 d. C.). En todo caso, parece que estas normas aplicables a los falsos testimonios, al menos en su origen, estuvieron limitadas a los procesos penales.

*...non illa generalia: «an causa sceleris odium? cupiditas? an tormentis credendum? testibus an argumentis maior fides habenda?»... (QUINTILIANO, *Inst. orat.* 3.5.10)⁵⁸.*

Quintiliano, como es habitual en él, no responde la cuestión, sino que se limita, nuevamente, a exponer toda una serie de argumentos utilizables para defender una u otra tesis. Así, señala que a favor de la prueba testifical debe hacerse referencia al conocimiento directo que tienen los testigos del hecho, así como de la circunstancia de declarar éstos bajo juramento, no siendo los *argumenta* otra cosa que ingeniosos juegos de palabras derivados de los hechos; en cambio, en defensa del mayor valor del *argumenta*, deberá hacerse referencia al hecho de que los testigos suelen estar sujetos a las influencias del miedo, el dinero, la ira, la amistad, el soborno, mientras que los *argumenta* derivan directamente de la naturaleza, por lo cual el juez que resuelva conforme a ellos estará obedeciendo a la voz de su propia razón, y no a la de otros:

*Saepe inter testes et argumenta quaesitum est. Inde scientiam in testibus et religionem, ingenia esse in argumentis dicitur; hinc testem gratia, metu, pecunia, ira, odio, amicitia, ambitu fieri; argumenta ex natura duci, in his audicem sibi, in illis alii credere (QUINTILIANO, *Inst. orat.* 5.7.33).*

Frente a esta actitud, en cierto modo aséptica, de Quintiliano, tanto Cicerón como el anónimo autor de la *Rhetorica ad Herennium*, optan de un modo claro por atribuir un mayor valor al *argumenta* frente a la prueba testifical:

...Item plus oportere signis et argumentis credi quam testibus, haec enim eo modo exponi quo modo re uera sint gesta, testes corrumpi posse uel pretio uel gratia uel metu uel simultate... (Rhetorica ad Herennium 2.7.11)⁵⁹,

...non apertissimae res erant crimini datae? non omnes hae testibus comprobatae?... (Rhetorica ad Herennium 4.36.48)⁶⁰,

⁵⁸ “¿No son cuestiones generales aquellas como si es el odio razón para un crimen, o la ambición? ¿se debe dar crédito a las confesiones obtenidas por tortura? ¿Hay que dar más fe a los testigos que a los argumentos?”.

⁵⁹ “Igualmente se debe dar más crédito a los indicios y *argumenta* que a los testigos, pues aquéllos se presentan tal como han sucedido en la realidad, mientras que los testigos pueden corromperse por dinero, amistad, miedo o animosidad”.

⁶⁰ “¿No existían pruebas firmes que lo acusaban? ¿No habían sido todas ellas corroboradas por testigos?”. O sea, la prueba testifical servía únicamente para comprobar, para dar todavía más fuerza al *argumenta*.

...apud bonum iudicem argumenta plus quam testes valent... (CICERÓN, *De re publica* 1.38.59)⁶¹.

Con base en los textos anteriores podríamos ya afirmar la prioridad otorgada a la prueba artificial, al *argumenta*, al *signis*, frente a la prueba testifical. Ahora bien, para disipar cualquier duda que pudiera mantenerse, son muy numerosos los textos literarios en los cuales se mantiene también esta concepción:

...Res loquitur ipsa iudices, quae semper ualet plurimum (CICERÓN, *Pro Milone* 20.53),

...Nullum argumentum in re, nulla suspicio in causa, nullus exitus criminis reperitur. Itaque haec causa ab argumentis, a coniectura, ab iis signis, quibus ueritas inlustrari solet, ad testis tota traducta est. Quos quidem ego, testis, iudices, non modo sine ullo timore, sed etiam cum aliqua spe delectationis exspecto (CICERÓN, *Pro Caelio* 28.66)⁶²,

...Equidem uso abducam a testibus neque huius iudicii ueritatem, quae mutari nullo modo potest, in uoluntate testium collocari sinam, quae facillume effingi, nullo negotio flecti ac detorqueri potest. Argumentis agemus, signis luce omni clarioribus crimina refellemus; res cum re, causa cum causa, ratio cum ratione pugnabit (CICERÓN, *Pro Caelio* 9.22)⁶³,
15.- *Neque uero, iudices, quicquam aliud in ignoto teste facere debemus nisi ut argumento, coniectura, suspitione rerum ipsarum uim naturamque quaeramus. Etenim testis non modo Afer, aut Sardus, sane, si ita se isti malunt nominari, sed quiuis etiam elegantior ac religiosior impelli, deterreri, fingi, flecti potest; dominus est ipse uoluntatis suae, in quo est impunita metiendi licentia: 16.-* *argumento uero, quod quidem est proprium rei –neque enim ullum aliud argumentum uere uoca-*

⁶¹ “Para mí, como para un buen juez, valen más las razones que los testigos”.

⁶² “No se entrevé ninguna prueba en los hechos, ninguna sospecha en la causa, ningún resultado en la acusación. En consecuencia este proceso es remitido íntegramente a lo que digan los testigos en vez de partir de las pruebas, de las conjeturas y de aquellos indicios que suelen ilustrar la verdad. Por cierto, jueces, que estoy aguardando a esos testigos, no sólo sin ningún temor sino con alguna esperanza de poder divertirme”.

⁶³ “Os sustraeré a los testigos; no permitiré que la verdad de este proceso, que en modo alguno puede alterarse, dependa de la buena voluntad de ellos, la cual puede facilísimamente manipularse y, sin el menor esfuerzo, desviarse y torcerse. Procederemos con argumentos de razón, refutaremos las acusaciones con pruebas más claras que la luz del día; opondremos hechos a hechos, causas a causas, y razones a razones”.

ri potest,- quod rerum uox est, naturae uestigium, ueritatis nota, id quaelecumque est, maneat immutabile necesse est; non enim fingitur ab oratore, sed sumitur.. (CICERÓN, Pro Scauro 8.16-17).

Finalmente, hemos de hacer referencia a un fragmento del discurso *Pro Fonteio*, en el cual Cicerón se plantea si el juez está obligado a creer y a aceptar como verdad todo el contenido de la declaración de un testigo. En este texto, Cicerón afirma que el juez debe ser muy escrupuloso, no debiendo creer indiscriminadamente estas declaraciones, debiendo reflexionar sobre aspectos tales como la autoridad, la imparcialidad, el honor, la lealtad, la confianza o la reputación del testigo, pues en caso contrario ningún hombre honrado tendría salvación posible, ni habría razón para juzgar a un juez mejor o más sabio que otro:

21.-...*Potest igitur testibus iudex non credere? Cupidis et iratis et coniuuratis et ab religione remotis non solum potest, sed etiam debet. Etenim si, quia Galli dicunt, idcirco M. Fonteius nocens existimandus est, quid mihi opus est sapiente iudice, quid aequo quaesitore, quid oratore non stulto? Dicunt enim Galli; negare non possumus. Hic si ingeniosi et periti et aequi iudicis has partes esse existimatis, ut, quoniam quidem testes dicunt, sine ulla dubitatione credendum sit, Salus ipsa uirorum fortium innocentiam tueri non potest; sin autem in rebus iudicandis non minimum partem ad unam quamque rem existimandam momentoque suo ponderandam sapientiam iudicis, videte ne multo uestrae maiores grauiioresque partes sint ad cogitandum quam ad dicendum meae. 22.-* ...*Quam ob rem, si hoc iudici praescriptum lege aut officio putatis, testibus credere, nihil est, cur alius alio iudice melior aut sapientior existimetur. Unum est enim et simplex aurium iudicium et promisce et communiter stultis ac sapientibus ab natura datum 23.-* *Quid est igitur, ubi elucere possit prudentia, ubi discerni stultus auditor et credulus ab religioso et sapienti iudice? Nimirum illud, in quo ea, quae dicuntur a testibus, coniecturae et cogitationi traduntur, quanta auctoritate, quanta animi aequitate, quanto pudore, quanta fide, quanta religione, quanto studio existimationis bonae, quanta cura, quanto timore dicantur (CICERÓN, Pro Fonteio 10.21-23).*

